D. Joseph Mª Blanco.
Autógrafos 13.

# Indice.



---

1

P

He leido la Censura q. sigue, y está arreglada à ntros. Estatutos. Sev.a 12 de Febrero de 1795.

Por ausencia del Censor
Pres.te Fabre

Censura

de la oracion que, en alabanza de la Inmaculada Concepcion

de Nrã Señora

Leyo en la Academia de Letras Humanas de Sevilla Dn. Felix José Reinoso el dia 8 de Diciembre de 1794.

presentada en 19 de Febrero de 1795.




Regist. lib. de Obras Academic. fol. 8. n. 44.

*Non tantum in genere sententiarum vitium est, si aut pusillae sunt aut pueriles, aut improbae et plus ausae quam salvo pudore licet: sed si floridae sunt, & :::: si in vanum exeunt & sine effectu nihil amplius quam sonant. Senec. Epist. 114.* —

Desgracia es ciertamente, Señores, que la primera vez que tengo el honor de hablar por encargo de esta Academia, sienta en ello harto disgusto; siendo la causa de esto la persona que represento en este dia. Yo me veo obligado a dar mi censura sobre una composicion de un sujeto a quien venero como ins=truido y estimo como Amigo, y esto basta para que sienta en mi el disgusto que he dicho: porque Señores, somos hombres, y entre estos creo se hallaran mui pocos que tengan tan poco apego y cariño a sus producciones que sean insen=sibles a oir notar algunas de ellas. Pero me engaño mesclando entre el comun una porcion que trabaja por segregarse del, que se junta para enmendar los defectos en que es preciso que alguna vez incurran, y quieren adqui=rir las Ciencias aun a el mayor costo: es preciso que se disguste nuestro amor propio si se descubre, ô pretende descubrir alguna falta; será temeridad, y un Estoicismo raro el negarlo; pero tambien es cierto que la razon modera sus movimientos haciendo ver la utilidad que de ello resulta: Ni tengo yo que manifestarla a una Academia que ha

determinado se practiquen estos exercicios habiendo todos sus individuos convenido gustosos en dar sus obras a la censura de que conocen resultar un bien grande atodos: suelen, es cierto, producir algunos disgustos que se pueden llamar literarios no proviniendo de ellos otra cosa que la emulacion. ¿pero es esta corta utilidad? Ah! la emulacion contenida en los terminos de la prudencia es el alma de los estudios es la que fomenta los hombres grandes, y ella solamente bastaria a dar un esplendor no comun a nuestro cuerpo: Todo lo qual me alienta a cumplir con mi encargo; pero antes protesto que no sera jamas mi animo injuriar a ninguno, ni tampoco se terminara mi censura solo a los defectos pudiendose notar algunas cosas que se puedan llamar determinadamente faltas: lo dicho valora tanto mas en la ocasion presente, quanto venero al sujeto cuya obra censuro. Veamos lo que en ella noto. =

Uno de los requisitos principales en la oratoria es la exac=titud, y contra esto peca el cuerpo todo y las mas de las partes de la oracion deque hablo. Ella es sin duda del genero demonstrativo, y debiendo contener las alabanzas de la Inma=culada Concepcion nada menos hace que esto: deslumbra

con una multitud de pensamientos, que a mi parecer nada ò poco significan de donde proviene la hinchazon que es el vicio que se opone a la exactitud de que he hecho mencion: presentemos el esqueleto de la oracion para manifestar la verdad de este juicio. El exordio entra anunciando la grandeza del asunto, de que pro=
=viene la satisfaccion del orador que habla de una materia tan digna; sigue despues la proposicion è invocacion con que con=
=cluye: el cuerpo de la oracion no contiene otra cosa que una pintura del estado infeliz del hombre hecha por medio de una alegoria en que se presenta en una obscuridad espantosa, tro=
=pezando, y cayendo en precipicios, encadenado y puesto en suma miseria; pero nace la luz y ya aparece agradable la faz de la tierra: explica despues el orador lo que ha dicho apli=
=candolo a la miseria espiritual del hombre, anuncia ya cercana la redempcion, y finge largamente introduciendo a Dios que convoca a sus Angeles con una voz tremenda, los que llegan a manera de Soldados que llama su General y rodean el trono en que se sienta la Magestad Divina: Les hace el Señor un discurso en que les manifiesta su voluntad de redimir al hombre y de formar madre para

su hijo unigenito: al punto que habla ya esta dichosa muger aparece en el cielo y los Angeles le hacen acatamiento. pero una subita desgracia perturba esta bella escena! El Dragon infernal recibe noticia en sus oscuras mansiones de lo que pasa en el Cielo y al punto se pone en armas para impedirlo: sale furioso, arrojando fuego, carbones y humo, y llevando en su escamada cola una carga horrorosa de hombres, y tiene la osadia de entrarse en el cielo delante de todos los Angeles acometiendo a la muger recien formada; pero mediante una catastrofe dichosa se ahuyenta el miedo de los espectadores, pues muere el Dragon quedando por peana de la vencedora: acabada la vision siguen algunas compa=raciones tomadas de la escritura que son las unicas alaban=zas que alli encuentro: habla despues la Virgen con todas aquellas palabras Dominus possedit me &c.ª y acaba el orador diciendo ser un gran motivo de alegria para la Academia tener por protectora a una Señora concebida sin pecado, y anunciando grandes prosperidades a este cuerpo. Esto es lo que contiene el Elogio, y lo que, segun creo, muestra mi proposicion. porque ¿que otro es el oficio

del que alaba sino manifestar los motivos de alabanza? y
se conseguira esto mediante una perpetua ficcion? sacara
de esto el oyente la instruccion necesaria para juzgar a el
heroe del elogio digno de las alabanzas que se le tributan?
Desengañemonos: la oracion toda si se transformara en
Cancion podria tener merito, las ficciones de esta clase son
buenas para un Poeta, no para un Orador: yo quisiera
saber ¿que significa todo aquello que sucede en el cielo, la
venida de los Angeles en forma de batalla, el discurso de Dios
a estos, que ciertamente parece alguna de las arengas que
ponen los historiadores en boca de los Generales incitando
a la guerra, y todo lo que nos dice el Autor en aquella
vision? ¿que ideas se le suscitaran a el oyente de resulta
de todo esto? yo creo que si el no se toma el trabajo de ir
interiormente desmenuzando y desnudando estas cosas que
oye, estara proximo a preguntar que formacion tenia
el Exercito Angelico quando aparecio la señal en el
Cielo? y porque las guardias dexaron entrar al Dragon?
No es esto chanza, Señores, el motivo porque las ficciones
Poeticas, aunque tan libres no excitan las ideas que

proximamente muestran sino las que quieren significar, es porque el que oye a un Poeta lirico hace un convenio tacito mui semejante al que hace el expectador en el Teatro: el espectador conviene por el mero hecho de asis=
=tir a la representacion de un Drama, en permitir ciertas libertades que parecen oponerse a la verosimili=
=tud v.g. la mutacion de la escena mediante diversos bastidores, fingiendose pasar de mirar un jardin, a ver una Ciudad sin haverse movido de su puesto; asi el que oye a un Lirico oye a un hombre que supone poseido de un espiritu sublime que lo arrebata y de este modo admite sus ficciones, y locuciones estrañas sin dis=
=gusto; pero esto falta en la oratoria y asi el salir de sus limites sera quebrantar las reglas del arte. El que oye una cancion, o una oda pretende su deleite, el que escu=
=cha a un orador aguarda especialmente su instruccion.

Mas se me repondra que las imagenes aquellas, estan las mas, tomadas de la Escritura; y acaso se inferira de ai que esta bien hecho ponerlas por parte principal de ~~la~~ una Oracion? Las Escrituras sagradas como que

anuncian lo por venir usan de expresiones y figuras que son proprias del que predice, y no del que alaba el cumplimiento de ellas. ¿que dire de los epitetos que da el autor a la Virgen ñra Señora, que es lo unico que se pueden llamar sus alabanzas como que sus ojos son de paloma, su garganta a la manera de una torre de marfil, sus mexillas como una granada partida, y otros varios que alli se ponen? Todas expresiones figuradas y que se han tomado del Libro mas Poetico que tiene la escritura? Las alusiones se pueden usar en la oracion pero no se ha de formar de ellas solas como aqui sucede. ¿y en que distinguiremos un elogio academico, como es este, de un panegirico cristiano hecho a el Puebo sobre el mismo asunto? Si dixera que en nada puede ser que no errase, pues las reglas que deben dirigir a el Panegirico Cristiano en su constitucion esencial no deben ser distintas de las de otro qualquiera hecho segun el arte; pero demos que se deba distinguir en su estilo mas brillante y florido. ¿por eso lo hemos de hacer vano y pomposo sin sustancia? explayese el orador pintando con colores vivos la infelicidad

que es nacer enemigo de Dios, u otras cosas semejantes que hai en el asunto, y de alli puede dar fundadas alabanzas a una criatura tan feliz que se ve libre del comun y mortal contagio: pero baste de esto, y puesto que hemos considerado el cuerpo de la oracion en general pasemos a ver algunas partes notables de ella.

Aunque no fuera defecto usar inmoderamente de ficciones y alegorias en una pieza retorica, que es lo que he querido hacer ver, usarlas desregladas en si fuera bastante falta; notando pues esto en la oracion de que hablo debo manifestarlo para cumplir con mi oficio: En la primera alegoria en que se pone al hombre en una oscuridad espantosa, cargado de cadenas &c.ª hallo no estar bien seguida pasando intempestivamente de la alegoria a el significado. veamos las palabras que alli se ponen: pintado ya el estado dicho del hombre dice: „ Desgraciada situacion! Pero yo oigo a lo lexos una „ voz imperiosa que manda a la luz, y le ordena que „ nasca, y se estienda sobre la tierra. ¡ Que ~~efecto~~ efecto „ tan maravilloso! Al punto empieza à amanecer

„el día de nuestra eterna felicidad. Ya se ve resplandecer por el
„oriente una brillante aurora que nos anuncia el nacimiento del Sol de justicia„
vease como se confunde la alusion con el significado: poco antes
y sin intermision se han puesto tinieblas sensibles, escollos
inevitables por la oscuridad, y ahora como remedio de esto nace
la luz; pero que luz? el sol de justicia. ni se puede decir
que acabó la alusion, y que pasa a lo figurado, pues inmedia=
=tamente la continua diciendo„ Desde el remoto orizonte
„embia en derechura sus rayos, que reberveran en las pagizas
„chozas, no menos que en los dorados techos de los soberbios
„edificios ¡Que mudanza! El tosco suelo aparece ahora mas
„risueño, y se cubre de violetas y rosas en lugar de las espi=
„=nas que solia„ interrumpir de este modo la alegoria dicen
los expositores que lo hacian los Profetas; a nosotros no ha
llegado todavia esa facultad. Vamos ahora a la notable
ficcion que sigue: bien sabido es que estas deben guardar
verosimilitud, y contra esta regla peca la que examinamos.
Habla alli Dios y al punto existe la muger vestida del
Sol, hollando la Luna &c.ª y se finge que el Dragon
recibiendo esta noticia (no se por donde) entra en el Cielo
impoliticamente, ante la Magestad de Dios, a donde esta

atendida de los esquadrones de Angeles, y va a soberse aquella recienformada muger: ¿no se ve que el lugar donde se finge esto esta rechazando al Dragon? Es cierto que la ficcion esta en parte tomada del Apocalipsi pero se halla mui de otro modo. No entra alli la Serpiente a perturbar el discurso de Dios y aquella respetabilissima asamblea, sino como el Dragon alude al caudillo de los Angeles prevaricadores cuya habitacion antes de su pecado era el Cielo aparece para devorar al hijo de esta muger maravillosa, no viene de sus cavernas como aqui, por eso dice que despues de la batalla con los Angeles fue echado y que neque locus inventus est eorum in Coelo. ni tampoco alli se pone como en nuestra ficcion que entrase en la batalla cargado con todos los hombres ó cosa seme=
=jante en su cola, sino que con su cola arrojo la tercera parte de las estrellas sobre la tierra; pero aunque se ponga viniendo al Cielo para acometer a la muger (que es lo unico que puede dudarse en lo que he dicho) repito que es mui distinto el modo de hablar de los Profetas de el que debemos nosotros usar en la oratoria. Me he detenido, sin pensarlo, demasiadamente, por tanto no

me pararé a manifestar algunos otros defectos que encuentro como decir el autor, aun no acabado el exordio, que le parece „que estas paredes que nos rodean quieren desviarse, y „ensanchar su corto recinto para recibir en el a todos „los hombres„ Juzgo que habiendo tan poco tiempo de estar hablando no podremos creer se hubiese poseido tanto que le pareciese ver cosas tan extrañas. Tambien se dicen alli los cristalinos exes del Alcazar Celestial, y que los quexidos de los moribundos van a resonar en las bovedas del Cielo, lo que me suena bastantemente hinchado, y a mi parecer no se distingue de las locuciones comunes en Gongora.—

Habiendo ya manifestado los defectos que juzgo se hallan en la oracion, es justo que muestre sus bellezas, y asi debo decir que su locucion esta bastante culta y tiene conocida pureza, una cosa me podrian oponer que es falta grande en la creencia de muchos, asaber. que alli se encuentran versos mui claros y conocidos, y en efecto he hallado varios: Las primeras palabras de la advertencia son un verso hendecasilabo,„ El Autor de

este elogio esta en la creencia„ poco despues se halla otro „ con decir solamente que se ha escrito„ En la oracion se hallan los siguientes„ La dulce Esposa del amor in=:creado„ Justo es Señores, justo es el motivo„ O nunca oido ô nunca imaginable„ Al punto llega un numeroso exercito„ Son obras de mis manos y no quiero„ Que engaño al padre universal de todos„ De par en par los puertas eternales„ Mi hijo eterno ha de ser el me=:dianero„ estos quatro versos ultimos estan juntos en el espacio de siete renglones; siguen aun mas.„ Y cantan sin cesar himnos sagrados„ Ya habia llegado a la infernal serpiente„ Por la boca que lleva abierta arroja„ temo molestar y asi dexo de poner otros que se encuentran alli: ahora bien ¿ deberemos poner esto por falta a la oracion? yo juzgo que no y por tanto debo vindicarla. Cierto es que Quintiliano, y otros muchos retoricos dicen que esto es falta notable. el primero en el Lib. 9 c. 4 dice. Versum in oratione fieri foedissimum est : sicut etiam in parte deforme. adonde se ve que no solo el verso entero sino una parte del verso es defecto en su sentir: no alega razon ninguna para esto, y en verdad yo no

la hallo: contra el pero que tiene su autoridad tengo
a mi favor el voto de un hombre que aunque escrivio
en tiempos mas cercanos a nosotros merece sin dis=
=puta el renombre de Sapientisimo. este el Luis Vives
quien en su Libro de Rectorica corrupta se burla de
este precepto nacido mas de escrupulosidad que de
otra cosa: alegare algunas de las razones que le favo=
=recen. —

Que se puede y se debe usar numero en la oracion
de manera que sea agradable al oido, no tiene duda:
tampoco la tiene que un verso mesclado en una clau=
=sula suele darle mucha sonoridad; ¿que impedimento
pues habra para usarlo? yo creo que ninguno otro
que la nimiedad de los Gramaticos. ¿Que se alaba
en la locucion de Platon y de Demostenes sino que
introduxeron la sonoridad en su lenguage? y no es esta
a veces, especialmente en el idioma latino, mas pare=
=cida a la cadencia del verso, que el verso mismo?
comparemos aquella clausula de las questiones Academi=
=cas. Quae cum essent dicta in conspectu consedimus

omnes, con aquel verso de Horacio Nescio quid meditans nugarum totus in illis, y veremos tener mas sonido de verso la primera siendo prosa, que el ultimo que tiene perfecta medida: y no reprehenderan lo uno y nos saltarian a la cara se hallaran el verso este entre la prosa. ¿Que diremos de la Lengua castellana en la que apenas se puede hablar sin decir versos manifiestos? ¿no seria una escrupulosidad intolerable hacer transpociciones, mudar palabras por huir de este fingido monstruo? yo aseguro que seria mas tra=
=bajo esto, que hacer una pieza en consonantes: ademas q.e haviendo examinado (con motivo de haverse disputado este punto en la Academia) los mejores Autores que han hablado nuestra lengua he halla=
=do periodos en que a excepcion de una ô dos pala=
=bras, todo lo demas era versos de ocho y once sila=
=bas que son los mas conocidos, prueba de que no creian defecto la mescla de que hablamos: falta irremisible sera hacer de proposito una pieza oratoria en verso, por mostrar ingenio; mejor dire, mal gusto

e ignorancia. Pudiera hablar largamente de esto, pero temo molestar: baste lo dicho para defensa de la objeccion que se puede hacer a el elogio: y habiendo dado ya mi parecer sobre su merito creo he cumplido con el encargo de la Academia. =

Leida el dia 19 del mes de Feb.º de 1795.

José María Blanco

2

# ODA

A la Concepcion de nuestra Señora

Protectora

de

la Academia de Letras Humanas

de

Sevilla

leida en la Junta de 8 de Diciembre de

1794

por

Dn. Joseph Maria Blanco.

Regist. lib. de Obras Academic. fol. 6. Vta. nº 36.

Se puede leer.
Por ausencia del Censor=
Arre
Pre te

# A la Concepcion de N.ª S.ª

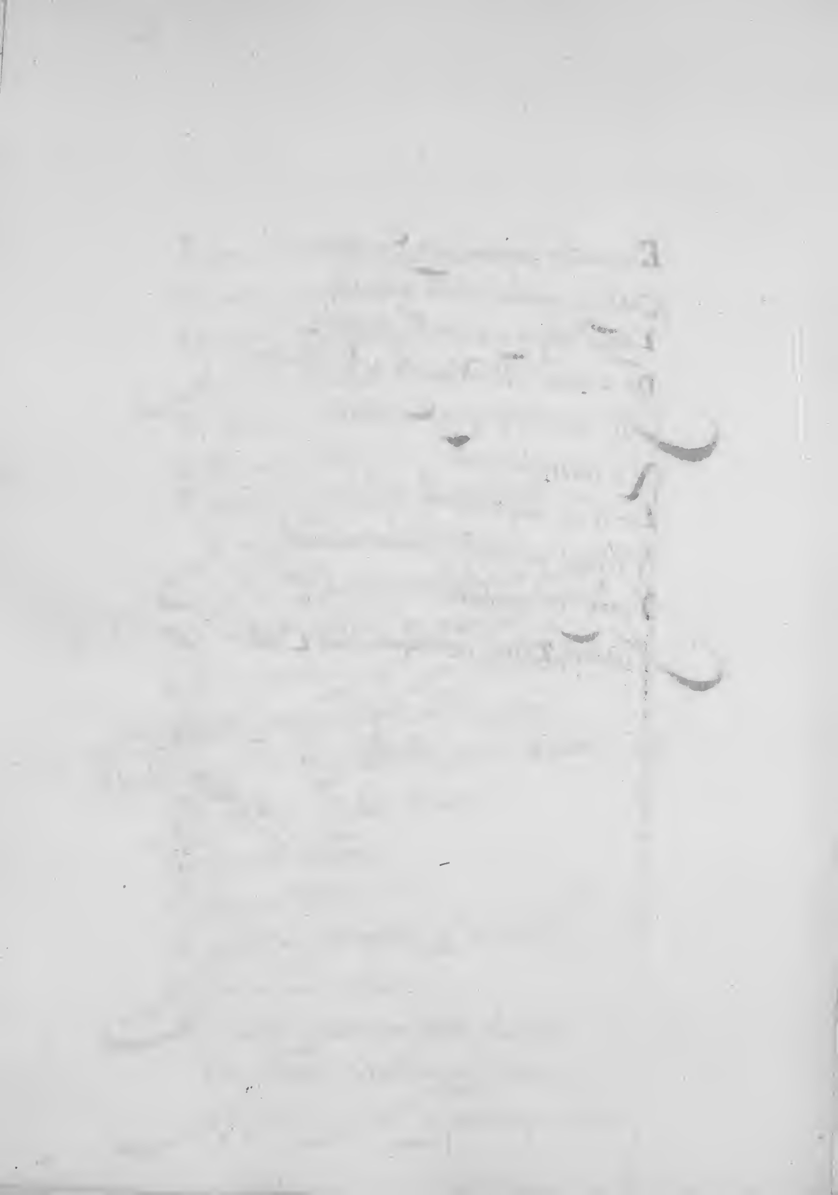
## ODA.

De nueva luz brillante resplandece
Claro, sereno y delicioso dia,
Que al Mundo anuncia cerca su ventura.
Himnos canta al Señor, o tú alma mia
Su nombre y gloria ensalza y esclarece,
Pues que á la Tierra llena de dulzura,
Y á la vil criatura
En maldad sumergida
Le anuncia nueva vida:
Canta, o alma, al Señor Omnipotente,
Pues ya á salud convida
¡Dia feliz! á la afligida gente.
Alzad, hijos de Adan, el angustiado
Rostro, y mirad la reluciente Aurora,
Que sobre el Mundo nace, conduciendo
El Sol de eterna luz; y qual colora
Libre de oscuridad el dilatado

Reyno de la tiniebla; quál rompiendo
Sus nubes, esparciendo
Va luces y esplendores.
Arda el Mundo de amores:
Tú, Pueblo venturoso, al sacrosanto
Señor canta loores,
Y alava á la q.e enjuga ya tu llanto.
Y canta dulcemente la victoria,
Con q.e el Dragon antiguo pisa osada
Sa cabeza infernal y venenosa:
Canta tambien y dí qual libertada
Fue del comun contagio: dí la gloria
Con q.e el Rey soberano, como á Esposa
La adornó: dí q.e hermosa
Sobre toda belleza,
Corona su cabeza
De estrellas: y dí en fin, q.e el soberano
Honor de tanta alteza
No es dado q.e lo cante labió humano.
Pero es dado, Señora, q.e levante
Mi voz y q.e yo alabe agradecido

En cántico sagrado al q.e os liverta
¡Oh! ya se acerca el día apetecido,
Y aquel alegre y venturoso instante
De la salud del Mundo. No es incierta
Mi esperanza; q.e abierta
La celeste morada
Por ti ¡o inmaculada
Virgen! veo venir nuestro consuelo,
Y miro ya mudada
Nuestra Tierra infeliz en dulce Cielo.

José M.a Blanco







[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

on le 8 Novr 1775

[illegible]

[illegible]



1

# Oda

á Dorila

leidas en la Academia de Letras Humanas en 12 de Abril de 1795 por

D.n Joseph Maria Blanco.

Regist. lib. de Obr. Academic. fol. 8 vta. n.o 47

Visto y aprobado

Badillo

# ODAS A DORILA

## ODA I.

Un dia que la lira
Para cantar templaba
De la sangrienta guerra
Las heroycas hazañas,
El hijo de Citere
A mi con prestas alas
Se llegó placentero
Con risa dulce y blanda.
Desvendado venia,
Y sin la ardiente hacha
Conque á Dioses y hombres
A su placer abrasa
De paz vengo, me dice;
Ni quiero que otra llaga
Sientas, pues tantas veces
Traspasé tus entrañas.
Mira empero tu lira,



Y de Dorila canta
El agraciado rostro,
Sus bellezas y gracias:
Pues ya que envidiosa
Mi madre los prepara
¡Misera! á que perezcan
En mano vil ajadas,
No quiero que el olvido
Aumente su desgracia
Ni que desconocida
Quede belleza tanta.
Cántala, y no, no temas
Las flechas de mi aljaba;
Que de sus bellos ojos
Yo templaré la llama:
Ni receles si sientes
Algunas tiernas ansias;
Que no es amor, es solo
Fuego para cantarla.

## ODA II

Ya que el Amor me ha dado
Que cante yo, Dorila,
Tus dones, y que sola
Requieres en mi lira,
Quisiera que á sus voces
Dando nueva armonia,
De cantár tu belleza
Capaz la hiciese y digna:
Y que á tu amable nombre
En los futuros dias
Cediesen vergonzosos
Los de Lesbia y Corinna.
Mas ¡ay! que aunque tus gracias
Les causaran envidia,
Temo con mi alabanza
Verlas escurecidas.
Pero ¿quieres, zagala,
Que mis versos compitan
Con los que á sus amantes

¿Es dicho Venus misma?
Pues mirame; que solo
Una dulce sonrisa
Mas dara mas aliento
Que quanto Apolo inspira.

## ODA III

Amor, Amor, me engañas,
Y falso me prometes
Lo que aunque tú quisieras,
Cumplirme jamas puedes.
¿Que cante yo á Dorila
Sin amarla pretendes?
Y que su vivo fuego
Toque sin encenderme?
¡Ah traydor! tú me burlas;
Que la mas fria nieve
Ante su hermoso rostro

No estara sin arderse.

¡Ay de mi! que en sus ojos
Los mios inocentes
Fixé, para cantarlos
En mis versos alegre,
Y desde aquel instante
En el pecho parece,
Hicieron los cuidados
Su morada y retrete.
Yo la vi, y desde entonces
No hay punto en que sosiegue:
Ardo, si es que la miro;
Suspiro, si está ausente.
Mas, Amor, con justicia
Tus llamas en mi enciendes,
Que cantar á Dorila
No podrá quien no pene.

# ODA IV.

Despues, Dorila mia,
Que de tus ojos bellos
Entre la dulce llama
Incauto me ví preso,
Una siesta que estava
Junto a un claro arroyuelo,
Buscando algun alivio
A mi agitado pecho,
Mirando a sus cristales
Con un tranquilo sueño
A su margen dormime
En placido sosiego.
Soñava entonces verte,
Que con rostro sereno
A mi lado sentada
Escuchabas mi afecto:
Y que tierna y amante,
Qual jamas verte espero,

Piadosa te mostrabas
A tan duros tormentos.
¡O amor! ¡O, que miradas!
Que hablan tan alhagueño!
¡Oh! ¡que tiernos suspiros
Juzgaba estar oyendo!
En fin io vi tu rostro
De púrpura cubierto
Al decirme turbada:
Si, io te adoro, Ismenio.
Pero ¡ay de mi, Dorila!
Que del placer extremo
Despierto, huyó mi gozo
Qual fugitivo viento.
Amor, si de tu engaño
Me quieres satisfecho,
Dame que no despierte,
O haz mi soñar mas cierto

## ODA V.

¿Por que, bella zagala,
Tus ojos ya no vuelves
A mi como solias,
Bulliciosos y alegres?
¿Tan grande es mi delito,
Que castigarlo quieres
Con tan duras fatigas,
Con penas tan crueles?
Dime en que te he ofendido,
Para que asi me niegues
La luz que me enamora,
Y el fuego q.^e me enciende.
¿Por que quando te miro,
Severa el rostro tuerces,
Ni dexas que mis ojos
Con los tuyos se encuentren?
Ya, ya lo sé, Dorila,
Ya sé lo q.^e te ofende:
Mi amor solo es la culpa,

Que esta pena merece.

Mas ¡ay! zagala mia,

No así de quien ardiente

En tu amoroso fuego

Por tu vida te vengues;

Pues si á todo el q.e te ame

Jamas verlo pretendes,

Mirar podrás tan solo

A quien nunca te viere

## ODA VI.

¿Y qué de tus miradas,

Mi Dorila, aun negarme

Pretendes los alhagos

Y la llama suave?

Si á mi amor te ofendes,

No es mi culpa el amarte;

Lo es de tus bellos ojos

Y de su luz brillante.

Mas ¡ay! que ia no quiero

De delito tan grave

Buscar otras disculpas,

Pues todas son en balde.

Si, cometí la injuria;

Es justo que la pague,

Y quiero mi castigo

Ahora mismo dictarte.

¿Te dixe yo, bien mio?

No quieras perdonarme:

Dime luego otro tanto,

Y logra así ~~el~~ vengarte.

## ODA VII.

Te engañas, mi Dorila,

Si juzgas que rendido

De amar sin esperanza

Se verá el pecho mio;
Que no, no es tan tirano,
Qual dicen, el Dios niño;
Y sabe aun con las ansias
Dar premios exquisitos.
Son necios los amantes
Que llaman su dominio
Cruel, y que maldicen
Sus cadenas y grillos.
Dorila, io te adoro;
Y el ardor enque vivo,
Es el premio y la gloria
Que à adorarte pido.
Pero ay ¡triste! mas tengo
En tu rostro divino
De mis crueles ansias
Un dulce y cierto alivio:
Pues aun quando mi pecho
Mas agitado miro,

Volviendo á ti los ojos

Ledo quedo y tranquilo.

Y si del rostro amable

El influxo benigno

Me es negado, y ardiente

Mi fuego es mas activo,

Tu dulce nombre entonces

Tiernamente repito,

Y un nuevo fuego enciendo

Con q.e aplaco el antiguo.

¡Ay! de esta suave llama

Los amantes deliquios

Solo es dado gozarlos

A quien sabe sentirlos.

Zagala, no te engañes,

Que aun el mas afligido

Pagado está, si logra

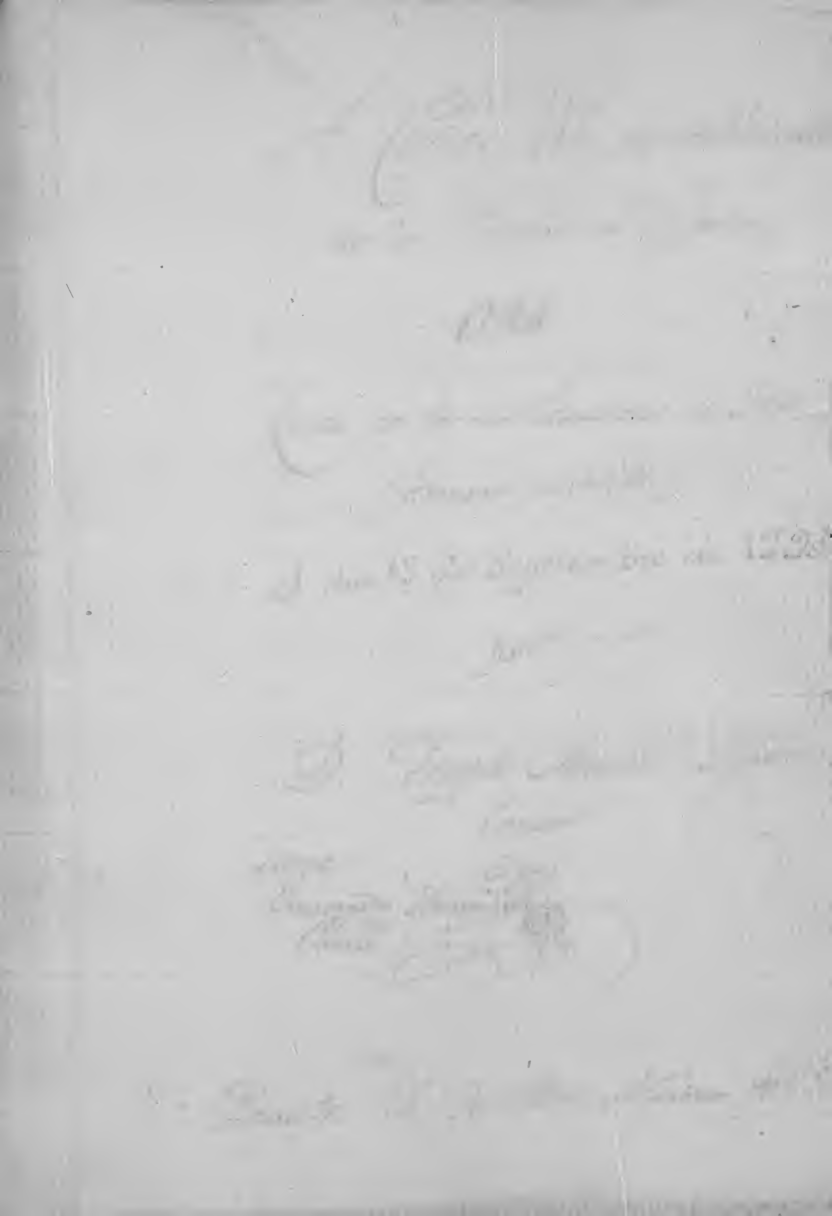
Dar á tiempo un suspiro.

# ODA VIII.

Despues que la ancha tierra
En torno hubo girado
Cupido, y de su imperio
Miro el inmenso espacio,
Volviendose á Citaro,
Junto á un arroyo claro,
Que entre mil bellas flores
Corria sosegado,
Sentóse, y de sus hombros
La aljaba descolgando,
En la margen amena
Descansar quiso un rato.
Entonces de sus glorias
Altanero y ufano,
Cantar quiso las flechas
Y el poderoso arco.
Dixo cómo en los Cielos
Veces mil de su sacro

Fuego se vió encendido
El coro soberano:
Cómo ardíeron la ondas
Y aun imperioso mando
De Dite aun las cabezas
En otro tiempo amaron.
¡Quantas heridas dixo!
¡Quantas penas y llantos!
¡Quantas duras fatigas!
¡Que dolores y estragos!
Mas entre las cautivas
Que dixo arrebatado,
Tu nombre, o mi Dorila,
Se dexó sin cantarlo.
¡Ay! si, que Amor no quiere
Poner en ti sus rayos;
Pues no amando, le sirves
De inevitable lazo.

José Mª Blanco y Crespo



1

# A Carlos III. restablecedor de las Ciencias en España.

## ODA:

Leida en la Academia de Letras Humanas de Sevilla el dia 13 de Septiembre de 1795

por

D. Joseph Maria Blanco, Censor.

Leare
Eduardo Vacquer
Pte
Presid.

Registr. lib. de Obras Academ. fol. 9. Vta. n.º 54

# Oda II

## A Carlos III, restablecedor de Ciencias en España.

Despues que hubo la mano omnipotente
De entre la escuridad del caos confuso
Sacado á luz el Universo todo,
Las puertas inmortales
Del olimpo se abrieron, y en brillante
Tropa los altos Numenes la ocupan,
Y la fabrica inmensa
Confusos miran y á su autor ensalzan.
Mas no fue dado á la gloriosa turba
La gran mole entender que tanto admiran;
Que el Padre de las cosas solo quiso
A Febo luminoso, á quien el mando
Cedió del Universo, hacer patentes
Sus escondidos senos, y los hados
Que rigen lo futuro
Y asi luego que el nectar y ambrosia
Les dió á gustar en copas refulgentes,
De su gloria y poder quiso hacer muestra
El Padre soberano: y de sus obras

En dulce voz y citara sonora
Febo cantó, y atento oyó el Olimpo.
La eternidad cantó, y el ondo seno
Del caos sin principio, y cómo el tiempo
Empezó su carrera: cómo el Orbe
Origen tuvo, y como la alma Tierra
Las estrellas cantó, y el movimiento
De los Cielos, y cómo la luz pura
Ilustró al Mundo en vivos resplandores.
Dixo la instable Luna, y la suave
Armonía del Cielo sonorosa.
Mas quando el hombre dixo, que por padre
Del humano linage
Formó en la Tierra mano poderosa,
El velo oscuro alzó, q.e el hado eterno
Oculta casi a los ojos celestiales,
Y del tiempo futuro el ancho espacio
Se miró esclarezido.
¡Oh! quanto dixo de la prole immensa
Del hombre, y sus acciones hazañosas!
¡Cómo cantó las guerras y los males
Que inundáron la Tierra! los varones

Sublímes por sus ecos y memoria!
Y quando ya de los postreros días
Quiso cantar, el elevado acento
Templando, no tristes, ni alegres
Sonó su sacra lira;
Que con mas dulce fuego los laureles
En sangre no teñidos
Mostrar quiso á los ojos soberanos,
Que a mil gloriosas sienes ya destina.
,,Un tiempo vendrá, dice en voz canora
,,En que mis aras profanadas mire,
,,Y mi poder fenezca en torpe olvido.
,,¡O que palida niebla se dilata
,,Cubriéndo el Mundo con oscuro velo!
,,Ya donde de mis luces brilladoras
,,Al influxo sagrado
,,Se dilató mi imperio, la ignorancia
,,Fixa su trono, y á su voz se rinden
,,Los míseros mortales.
,,Manda, y se le obedece: calla mudo
,,La Tierra ante su rostro, y oprimida
,,Gime por largo tiempo entre congojas.

,,¡Hesperia! tú otras veces venturosa
,,Mansion de mis alumnos, tú su estrago
,,Sientes mas infeliz, y quando brilla
,,Benéfica mi luz, y las Naciones
,,A esclarecer empieza,
,,Aun yaces triste entre la escura sombra.
,,Mas ya el libertador, que te destina
,,El alto Cielo, miro: ya lo veo
,,De laureles ceñido
,,Tu almo trono ocupar; y abandonando
,,De Parténope el suelo, á tí la gloria
,,De sus triunfos ceder, y ornar tu frente
,,Del esplendor conque adornó la suya.
,,Por él de la ignorancia el monstruo horrendo
,,De tí se ve arrojado, y anhelante
,,Buscar asilo en el profundo erebo.
,,Ya las Artes renacen: ya mi fuego
,,Arde en sagrados pechos, y mis voces
,,Mi nombre ensalzan al eterno Olimpo.
,,¡Oh! ya la Tierra alegre se esclarece,
,,Libre del fiero monstruo: y la brillante

„Luz de la celestial sabiduría

„Al Mundo ilustra, en su amor lo inflama.

„Héroe glorioso, cuyo sacro nombre

„Los hados me descubren, ¡quando, quando

„El día llegará, que con sus rayos

„Esclareciendo tan heróicos hechos,

„De la Tierra esté el Cielo envidioso!„

Calló Febo: y el alto Firmamento

Paró el curso sonoro

Y ansioso el tiempo, corre apresurado

Por ver lo que ha escuchado.

José M.ª Blanco

5

# ODA

á la immaculada Concepcion de

N.a Señora

leida en la Academia de Letras Human.

de

Sevilla

en 13 de Diciembre de 1795.

por

D. Joseph Maria Blanco.

Regist. lib. de Obras Academic. fol. 11 n.º 63.

Vista, y aprobada

M. Rodriguez
Cens.

# Oda

## a la Inmaculada Concepcion de Nrã Sª

De celico placer y gozo lleno
el pecho arrebatado
se dilata, y el canto desusado
no cabe ya en mi seno:
Zefiro buela en torno presuroso
de mi olvidada lira
y entre sus cuerdas placido, me inspira
el canto delicioso.

Naturaleza toda de hermosura
nueva, se vè adornada,
y risueña la tierra està bañada
de celestial dulzura:

Mas claro el Sol se muestra y resplandece
con dulces esplendores,
el prado se matiza en mil colores
y mil flores ofrece:

Corre ya el duro hielo desatado
y pierde su aspereza
la escarpada Montaña, la braveza
el Leon despiadado:

Recoge el Labrador la apetecida
espiga no sembrada,
y ya la corva rexa abandonada
se mira enmohecida.

Todo es placer; que ya el Omnipotente
vuelve el rostro piadoso
al Mundo desdichado, y amoroso
salva a la humana gente.

Excita nuestro Dios su fuerte brazo
y el instante apresura
en que en velo mortal a la criatura
se unira en fuerte lazo:

Forma del negro sello libertada
la poderosa mano
digna Madre que al hijo Soberano
de carne inmaculada.

Gozoso el Mundo en tan felice dia
presiente ya cercano
a su libertador, y el inhumano
yugo que le oprimia

Sacude de su cuello lastimado;
y el opresor violento
cubre su altivo rostro, y macilento
huye precipitado:

Libre es ya el universo; y las Naciones
de la tierra postradas
celebran de ternura arrebatadas
las disueltas prisiones.

Rotas mira el tirano de su imperio
las pesadas cadenas,
y que a sufrir va misero entre penas
infame cautiverio:

Mira de Adan la prole venturosa
de nuevo ennoblecida

y en gloria de los hombres convertida
su astucia cautelosa:

Brama: y en odio vil y en ira ardiendo
con horrido estampido
al abismo se arroja, que el gemido
repite en sordo estruendo.

Presentada en la Academia de Humanidades
de Sevilla en 13 de Dic.e de 1795.

José María Blanco





# Oda

## Pidiendo a Apolo, que restablezca sus Altares en Sevilla.

*Me doctarum hederæ præmia frontium*
*Dîs miscent superis ::::::*
Horat.

Aunque esta Oda debia dirigirse a las Musas segun lo propuesto por la Academia, el Autor la dirige a Apolo por hacerse asi capaz de imagenes de mayor grandeza, y porque cree que esta es una variacion de poca importancia conservando en todo lo demas el argumento dado =

# Oda

## a Apolo.

Baxa del Cielo en carro luminoso
Señor de Delo, y con tus luces bellas
ilustra los confines de Occidente;
y aqui do el muro, Betis generoso
de Hispalis baña, esparce tus centellas:
Baxa tambien el arco omnipotente
del hombro suspendido,
y de tu honor perdido
venganza tomaràs, y el vando insano
disipara tu mano.

Baxa, y verás la turba que el sagrado
Coro desprecia, y de Elicon profana
La no manchada fuente, y la gloriosa
Cumbre blasfema con furor osado:
Verás rota tu lira soberana;
Verás del Betis la ribera umbrosa
Do tu gloria pusiste
Qual yace sola y triste
Y solo habita en su recinto hermoso
Silencio pavoroso.

Tristes despojos de tu antigua gloria
Alli veras, y miseras señales
De un impío furor, ¡Oh! profanados
Tus Altares estan, y en vil escoria
Sepultadas tus aras, desiguales
Colinas forman: ya donde entonados
Fueron himnos suaves
Solo agoreras aves
Resuenan, y con aspero lamento
Ensordecen el viento.

¿Miraràs acaso con semblante
Sereno tu ignominia? ¿Que, tu nombre
Dexaràs abatido? ¿Abandonada
Podràs ver la ribera, que brillante
Iluminaste un tiempo? y do el renombre
Creciò del sacro Pindo; ver pisada,
Sufriràs la sonora
Citara en que canora
La voz de Herrera, al Cielo tus loores,
Ensalzò, y sus amores?

Embraza, embraza el arco poderoso
Y pon en el de las doradas flechas
Que la prole de Niobe traspasaron:
Hiere; y veras el vando sedicioso
Huir precipitado, qual deshechas
Nubes, que fuertes vientos disiparon:
Hiere; que la ribera
De Betis, placentera
Se alegra, y al mirar la torpe huida
Recobra nueva vida.

Brilla y veras al punto tus altares
Con nuevo honor; veras tornarse amenas
Tus margenes amadas: la alegria
En ellas morara: Dulces cantares
Publicaràn tu gloria, y sus arenas
No envidiaràn la antigua melodia;
Que al acento divino
Veràn, el cristalino
Curso parar las aguas, y enfrenadas
Escuchar sosegadas.

Premiada en 6 de
Febrero de 1796.
Arjona

El infrascripto Srio. certifica, q.e habiendo leido es-
ta Oda en la junta de 7 de Febrero del dho. a-
ño, y abriendo despues el papel hasta entonces cerra-
do q.e le acompañaba con el nombre de su Autor,
se vió ser este el Mtro. D.n José Maria Blan-
co, Presidente actual de la Academia.

Reinoso
Srio.

+

# Corila:

Egloga á Silvio

Leida en la Academia de

Letras Humanas de Sevilla

el dia 24 de Julio de 1796.

Por

Dn. Joseph Maria Blanco.

Regist. lib. de Obr. Academic. fol. 13 vta No. 79.

Hallo tan grande la belleza de esta pieza q.e me hace desear fuera aun mas el numero de sus graciosisimos versos.

Rodriguez
Censor

# Corila.

Tiende la Aurora el sonrosado manto
Ya sobre el Mundo, y con su luz divina
El ayre, que recibe el tierno llanto
En sus ligeras alas, se ilumina.
Y la noche, que inclina
El negro carro en paso perezoso,
El opuesto Hemisferio oscureciendo,
El astro luminoso
Huye q.e va la Tierra esclareciendo.
Gozoso el prado al ver el nuevo dia,
Ostenta sus riquezas, y en las flores
Placida se perfuma el aura fria,
Que en los campos derrama sus olores.
De nuebo a los amores
Vuelven las avecillas bullicias:
Resuena con el canto la enramada,
Y en tropas vagarosas
Cantan al claro dia la alborada.
Dexa en tanto el albergue afortunado,
Su manadilla pobre conduciendo
Corila hacia un ameno y fertil prado,
Todo el Mundo de amores encendiendo:
Y mientras que paciendo
Van sus mansas ovejas la abundante
Yerva, con q.e las tiernas las convida,

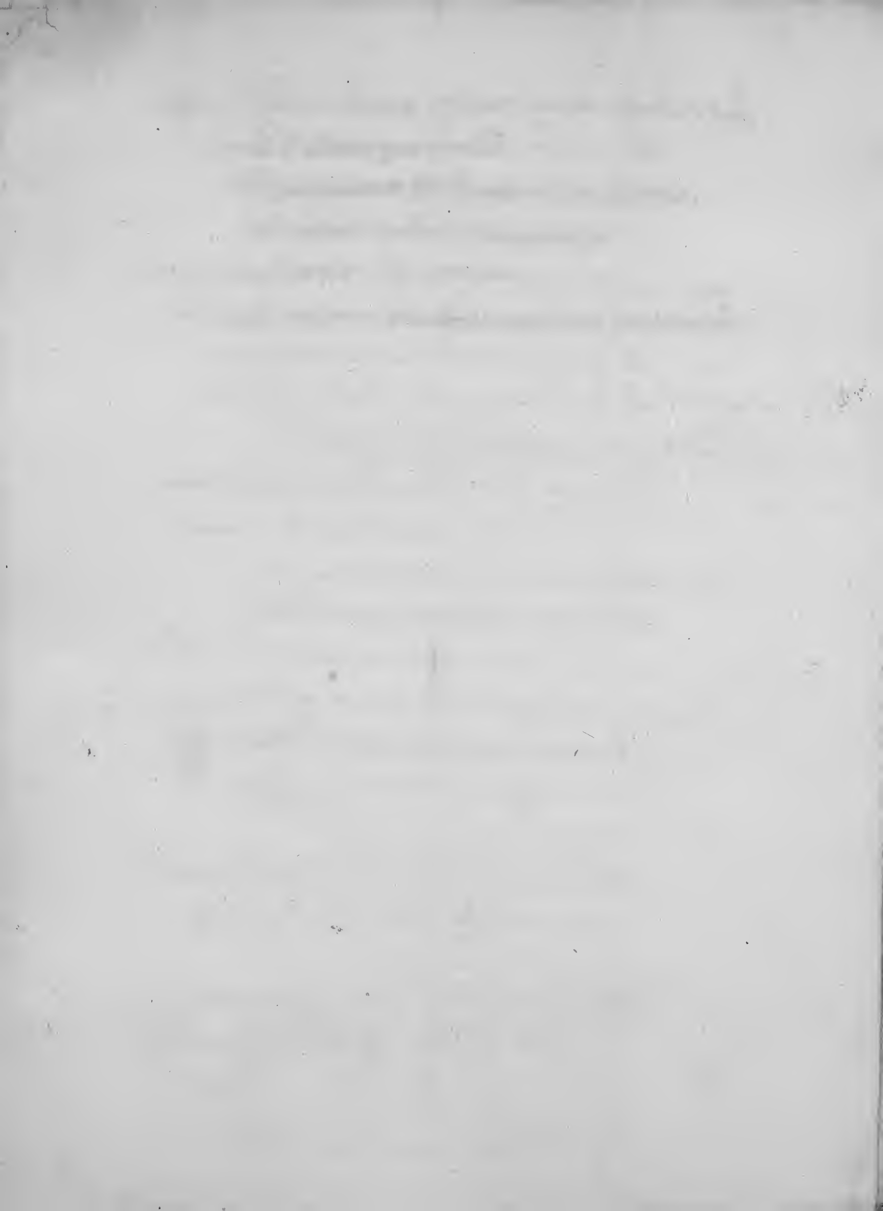
Así del pecho amante
Canto por aliviar la cruda herida.
"¡Ay! ¿de qué sirve amar, si el Amor lleno
"De quebranto y dolor á una cuitada?
"¡Mísera pastorcilla! á la cadena
"De este cruel tan duramente atada!
"¡Ay de mí desdichada!
"¿Quién me quitó el sosiego delicioso,
"Que anidaba en mi pecho, y en lamento
"Mudó el dulce reposo?
Nunca esperé de amar un tal tormento.
"Y no es arder la pena q.e me obliga
"A quexarme de Amor; que quando inflama
"De Amor el tierno aliento, su fatiga
"Es el mas grato premio del q.e ama.
"¡Ah! yo sentí esta llama
"¡Triste de mí! en un tiempo, y en mi seno
"Un palpitar dulcísimo sentía,
"Que todo el pecho lleno
"Me dexaba de súbita alegría.
"No gozo ya, infeliz, de la dulzura
"Y celestial placer q.e enagenaba
"Mi corazon sencillo; solo dura
"Un amargo recuerdo q.e me acaba.
"¡Oh! quando yo esperaba

,,Estar siempre á tu vista, Silvio amado,
,,Envidioso al mirar nuestros amores,
,,Se ausenta el fiero hado.
,,Quando merecí yo tales rigores?
,,Si este es el premio, Amor, q.e le preparas
,,A quien te sirve fiel, y á quien rendido
,,Siempre ofreció sus dones en tus aras,
,,¿Como te vengáras siendo ofendido?
,,Mas ¡ay! que tú has querido
,,Burlar de mi inocencia; y tus dulzuras
,,Mostrándome cruel, con fiero engaño
,,Trocarte en amarguras,
,,Y ahora te deleytas en mi daño.
,,Y si es que en ver penar tu placer tienes,
,,Y tu deleyte encuentras en mis males,
,,Vuélveme al q.e apartado me detienes,
,,Y se harán mis heridas mas fatales.
,,¡Ay! mil ansias mortales
,,Dame que sufra, Amor, ante sus ojos:
,,Ante su rostro aviva en mi tu fuego,
,,Y vengan tus enojos:
,,Dame q.e mire á Silvio, y muera luego."
Lloró Corila: y Febo q.e el oriente
Con su rayo ilustraba y encendia,
Derramando su lumbre refulgente

Del monte opuesto por la cumbre fria,
El llanto que corria
Dulcemente del rostro á la pastora,
Amoroso miró: y enardecido
Nueva luz atesora,
Y esparce por los campos ya extendido.

José Mª Blanco





# Epístola

A. D. T. P. F.

Leída el día 4 de Agosto de 1796 =

en la Academia de Letras Humanas de Sevilla =

por

D. Joseph María Blanco y Crespo.

Juzgo ser la mayor aprobacion, que puedo dar à esta pieza decir que la juzgo dignisima del ilustre Literato à quien va dirigida =

Rodriguez
Cens.r

A. D. I. P. F.

Sufrid, Señor; q.e en tanto q.e se asoma
Confusa en torno la molesta tropa,
Que á tu favor aspira con porfia,
Breves instantes de mi debil Musa
A ti llegue el acento, y en tu gozo
Del sacro coro el gozo tierno mires.
¡Dichosos dias en q.e al fin del premio
Llega á gozar la ciencia, y colocada
En alto puesto luce y brilla al Mundo!
No solo ya de esteriles doctrinas
Fruto tendrá el ingenio, q.e sus dogmas
Furioso sigue y con teson defiende:
Ni de sabio el renombre reservado
Será al q.e enfurecido en la palestra
De las Musas odiada, en voces roncas
Persigue de la verdad la sombra vana.
¡Infausta ciencia, q.e del vulgo necio
Distingue solo al q.e la sigue y busca,
Por q.e mas necio su ignorancia encubre
En huecas voces, q.e con ayre grave
Pronuncia como oraculo infalible!
¿Que es ser sabio, sino una esteril pompa,

Que hace dañoso al q.e mejor pudiera
Ser util á los hombres? Quien de sabio
Llega á alcanzar la fama, q.e el estudio
De gruesos tomos, fiera catadura
Y lugubre vestido le atraxeron,
Bien puede en ocio vil pasar los dias,
Y en torpe languidez tranquilas horas.
Ya manda con imperio, y su dominio
Exerce sobre el vulgo de ignorantes,
De cuyo afan é industria sosegado
Recibe los tributos q.e á su ciencia
Y á su saber profundo son debidos:
Ya si se ve la Patria acometida
De un tirano opresor, seguro el sabio
Se recoge á su hogar, y allí en sosiego
Y sin temor de subitas heridas
Los exercitos manda, y á su agrado
Dispone las batallas; q.e exponerse
Ante la hueste armada á ser perdido
En breve espacio el dilatado estudio,
Fuera grande impiedad. La necia sangre
Derramese en buen hora: á necias manos
Las armas pertenecen, q.e á los sabios
(Exclaman altamente) ilustran solo

2

Conviene con las útiles doctrinas
Al mundo todo, y la verdad mostrarle.
Mas ¡ay! si la verdad, oscurecida
Por impíos dogmas, su brillante lumbre
Palida torna, y languido su influxo
Al mortal llega, qual por densa nube
Pasa trémulo el rayo, q.e otras veces
Alentó el campo y fecundó su seno:
Impune entónces el error se esparce
En varias formas, y la vista debil
Del hombre turba, q.e en la espesa sombra
Solo y sin luz al precipicio guia
Sus inciertas pisadas. ¿Quien la senda
Le mostrará, si el q.e debiera entónces
La mano darle, tímido se oculta,
O envuelto yace en la comun ruina?
No es dado mas á la mezquina turba,
Que del saber el nombre y puesto ocupa.
¿Qual hado, ó qual espíritu en su enojo
Domina al Mundo con infandas leyes?
En torno de la Tierra la ignorancia
Revuela, y de sus alas ponzoñoso
Licor esparce, q.e en sopor maligno
Detiene alos mortales, cuyos ojos

Errantes y turbados, en su daño
Su dicha ven. El denegrido rostro
De falsa luz rodea, y colocando
Su inmundo pie sobre las santas aras
De la sabiduría, el sacro incienso
Recibe: y á su sombra defendiendo
La turba vil de sus adoradores,
Con ellos parte su dominio, y gime
El Mundo ya cautivo en sus cadenas.
Mas ¡ah! Señor, q.e un fausto y feliz día
Se anuncia ya alas ciencias, y no en vano
Gozas el premio á tu saber debido.
De tí esperan venganza á sus agrabios
Las injuriadas Musas, y á tí solo
Fian su honor. ¿Y á quien mejor pudieran
Fiarlo, sino á tí, q.e sus altares
De aves inmundas y noturnos buhos
Con mano victoriosa defendiste?
A tí, á quien sus misterios soberanos
Jamas ocultos fueron, el castigo
Reservan de su injuria. Sí, ya el tiempo
Se llega, en q.e á sus aras, no manchadas
Con vil ofrenda, sin temor se acerque

Gloriosa tropa, q.e con manos puras
Queme el sagrado incienso, q.e otras veces
Se ofreció ante un inmundo simulacro.
Del elevado trono enq.e se ostenta,
Arroja la ignorancia, y sus sequaces
Desnudos ya del engañoso brillo,
Mofa sean del pueblo, q.e otro tiempo
Se rindió ante sus plantas temeroso.
¡O! venga el dia, dia deseado,
Enq.e su gloria el Helicon te aclame,
Y su esclarecedor el Mundo todo!

José M.a Blanco

3

9

Oda

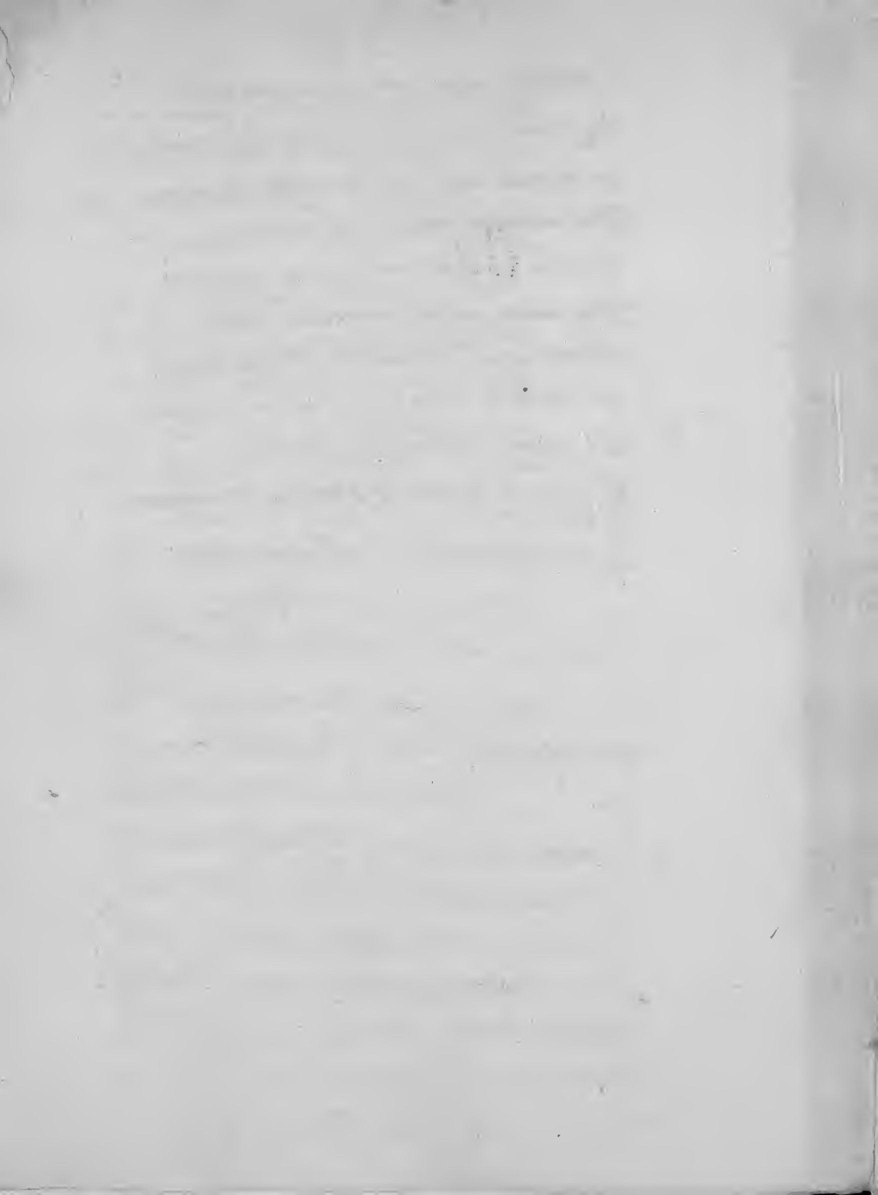
[illegible]

[illegible]

[illegible]

El dia 8 de Diciembre de 1796.

[illegible]



# Oda

## a las Musas

Presentada a la Academia de Letras Humanas

de Sevilla

El dia 8 de Diciembre de 1796.

Regist. lib. de Ob. Academic. fol. 44 vta n.º 86.

# Oda

## a las Musas.

¿Qual Deidad, ô qual Heroe, Lira mia,
Resonara en tus cuerdas? ¿que sagrados
Himnos, ô cuyos nombres entonados
Gloriosa haràn tu suave melodia?
¿Qual hecho, las riberas
Del Permeso florido
Entre el ruido
De su corriente,
Escucharàn, bañando las praderas
Mas dulce, y blandamente?

# Oda

A ti solo, glorioso, eterno Coro,
A quien del ~~Pindo la mansion sagrada~~
El Cielo dio, mi voz por ti inspirada
Cantará, y de tus dones el tesoro:
Tus glorias, si el aliento
Soberano me enciende,
Por quanto estiende
Sus resplandores
Delio, se escucharan, y el ancho viento
Llevará tus loores.

Por vos, ô claras Ninfas de Helicona

Por vos su pecho arrebatado mira

El dichoso mortal a quien la Lira

Disteis, y en ella celestial corona:

Por vos, Naturaleza

No le esconde su seno

Mas ya, sereno

Su rostro puro

Prodiga muestra, y la inmortal belleza

No oculta en velo escuro.

Mira entonces la faz resplandeciente
De la Madre comun enardecido
Y con sonora voz canta atrevido
El seno oculto a la profana gente:
Canta como la Aurora
Con sonrosada mano
A el soberano
Febo, el camino
Prepara, y con la bella luz colora
Del semblante divino.

Qual bordando las nubes de rubies
Y el viento dulcemente humedeciendo
El campo dilatado va cubriendo
Con encarnadas rosas, y alelies:
Quál si bramó alterado
El Austro, ó Noto fiero,
En placentero
Aliento leve
Ante su hermoso rostro ya mudado
Las tiernas flores mueve.

Canta qual la carrera en su seguida
Emprende Febo, como la ancha esfera.
De sus rayos bañada reverbera
La eterna luz que al Mundo le da vida:
Como precipitado
Ante el carro lumbroso
Con paso odioso
El Tiempo anhela
Y de fugaces horas rodeado
Con prestas alas buela.

Canta como al Occéano sonoro
Llegando, de su luz en la onda fria
Despoja el carro que ilumina el dia
Y tiempla en ella el exe ardiente de oro:
Canta la noche oscura
Siguiendo sus pisadas
Y las calladas
Horas, que al Mundo
Descanzo dan de la fatiga dura
En silencio profundo.

Ah! si. Prodigo el Cielo en ti derrama
Sagrado Coro, en abundante vena
Sus dones, y de honor se mira llena
La tierra por tu aliento, é ilustre llama.
Salve pues, y amoroso
Tu fuego da a mi pecho
Que en el deshecho
Diré tu gloria,
Del tiempo haré mi nombre victorioso
Y eterna mi memoria.

---

José María Blanco



[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

[illegible]
[illegible]





# Egloga al Mesias.

Leida el dia 24. de Enero de 1798. en la Academia de Letras Humanas de esta Ciudad pr. su Presidente Dn. Josef Maria Blanco.



La Egloga que presentó a la Academia, está sacada
de una que escribió el Poeta Ingles Pope, a imitacion
del Pollion de Virgilio, sirviendose de varios pensamientos
esparcidos en la Profecia de Ysaías, los que adornó y ex-
tendió a su manéra. No sé si llamar traduccion, ó
imitacion a esta pieza mia; p.r q.l el nombre de tra-
duccion dá a entender menos invencion, y trabajo pro-
pio que el que yo quisiera; y el de imitacion es de-
masiado vago, y no expresa cierta ligazon, que siem-
pre observado con el original. Yo no quiero apropiar-
me cosa alguna, que haya debido a otro; p.o tampoco
quiero verme defraudado de nada que me pertenez-
ca, especialm.te en este genero de obras, en que el
amor propio se interesa, no sé p.r q.l razon, mas q.e
en otro alguno. Es verdad que en mi Egloga raro
pensamiento se encuentra, que no este á lo menos
indicado en la de Pope; mas siempre me he valido de
estos pensamientos de un modo, que no me ha quitado
cierta clase de originalidad. Un solo exemplo dará
idea de mi trabajo. Al principio de la Egloga de Pope, se
halla este pensam.to con alusion al esperado Mesias:

Cielos, haced baxar este rocio precioso en el silencio respetuoso de toda la Naturaleza: Veare el mismo pensamiento en mi Egloga:

„Cielos, haced baxar vuestro rocio
„Que la Naturaleza prosternada
„Le aguarda ya en silencio respetoso.

No parece a primera vista que se halla nada en estos versos, que no esté en el original; pero el que conozca todo el artificio de las imagenes poeticas, verá con casi unas mismas palabras, un quadro animado y grandioso, sostituido a otro sin movimiento, y de menor magnificencia. No es este uno de los lugares, en que mas he puesto de mio; los hay mucho mas notables, y solo he traido este p.r exemplo, p.r ser mas acomodado a causa de su corta extension. Por ultimo, si una traduccion debe manifestar todo el caracter del original, y presentar al mismo autor en otra lengua, yo creo que mi Egloga estará muy lexos de poderse llamar con este nombre. Solo he tenido presente una traduccion en prosa francesa de la Egloga de Pope, p.r no haber podido hallar original ingles, y asi no puedo hablar con toda seguridad; pero segun el conocimiento, que tengo del caracter dela Poesia Inglesa,

me atrevo a decir que la Egloga castellana solo puede tener comun con esta el fondo de los pensamientos. Las traducciones delos Poetas son a manera de los dibuxos, que se sacan de excelentes pinturas, que conservando los vistas, los ropages, las aptitudes, pierden irremediablemente el merito del colorido. Mas si se pretendiese que mi Egloga solo sea una traduccion, no dudaré asentir a esto, en la inteligencia de que no solo se conserva en ella el dibuxo del quadro original, sino que ademas tiene un colorido nuevo y ~~mas brillante~~. No deprimo en nada a un Poeta tan celebre como Pope, ni pretendo ensalzar el merito de mis versos: Me atrevo solo a decir esto, por que conosco el genio superior de la Poesia Española. Debo notar tambien que no está en mi Egloga todo lo que se halla en la Inglesa, pues no haviendome propuesto traducirla, tuve libertad de cercenar lo que no me hizo muy al proposito.

## El Mesias.
### Egloga.

Cantad, ó vos de la sagrada Elia
Virgenes venturosas, dulces himnos,

En tanto que las selvas y los prados
Escuchan de mi voz enardecida
Los ecos, que jamás en prado, ó selva
Tan altos fueron de Pastor cantados.
Tu, soberano Espiritu, que hiciste
Anunciar otro tiempo al sacro Vate
Su bien al Mundo, tu me inspira ahora;
Y su sagrado canto repetido
Por mi será a los candidos Pastores.
Vendrá un tiempo (exclamaba arrebatado)
¡Tiempo feliz! en que una Virgen pura
Conciba, y a luz dé un amable infante.
El tronco de Jesé florece ufano.
Brota una flor el varbago frondoso,
Que de celeste espiritu agitada
El ancho Cielo llena de su aroma.
Cielos, haced baxar vuestro rocio,
Que la Naturaleza prosternada
Le aguarda ya en silencio respetuoso.
La Tierra, si, de crimenes purgada
Será, y la antigua fraude confundida:
La incorrupta Justicia al Universo
Se mostrará, del Cielo descendiendo:
Con su nevado manto la Inocencia
La tierra cubrirá, y de verde oliva

La Paz le texerá bella corona.
Corre veloz, o Tiempo, y de este dia
Al Mundo brille la celeste lumbre.
Ven, ó Divino Infante, te prepara
Naturaleza mil sencillos dones.
Derrama los perfumes, que respira
La alegre primavera, y p.r los prados
Brilla mas que esmeralda su verdura.
El humilde Saxón al Cielo embia
Nubes de puro incienso, y del Carmelo
La cumbre florecida resplandece.
Ven, que ya te dispone blando lecho,
Y brotan en tu cuna tiernas flores.
Mas, ¿qué voces, qué voces el desierto
Llenan de gozo? Preparad, Mortales,
Los caminos, un Dios, un Dios se acerca.
Del Monte el eco un Dios, un Dios repite.
La gloria del Eterno a ti desciende,
Recibe alegre, ó Tierra, el don precioso.
Montañas, allanaos, alzad, ó valles,
Humillad, Cedros, la cerviz frondosa.
El Salvador se acerca. El alto Cielo
No turbarán ya mas de los mortales
Los gemidos dolientes, y suspiros.

La muerte yace atada en duros lazos,
Y pálido el Tirano del Abismo
Gime entre las ruinas de su Imperio.
Como un Pastor al abundoso valle
Conduce su ganado, y entretanto
Que pace la menuda yerrezuela,
Numera cuidadoso sus corderos;
Y si tal vez de la manada incáuto
Se apartó alguno errante por la selva,
Lo busca fatigado, y en sus hombros
Lo vuelve alegre al conocido aprisco:
Tal vez de fresco ramo convidados
Los corderillos tiernos se le acercan,
Y pacen en su mano sin recelo:
Así el Pastor de pueblos amoroso
Cuidará su rebaño, y los humanos
Disfrutarán seguros su terneza.
Ya las guerras cesaron: las agudas
Espadas ya no mas en nuestros campos
Brillarán, ni la trompa en los guerreros
Encenderá furores homicidas.
El Labrador solícito convierte
La feroz lanza en podadera humilde,
Y el hierro de la espada en el arado

Atiende la tierra en estendido surco.

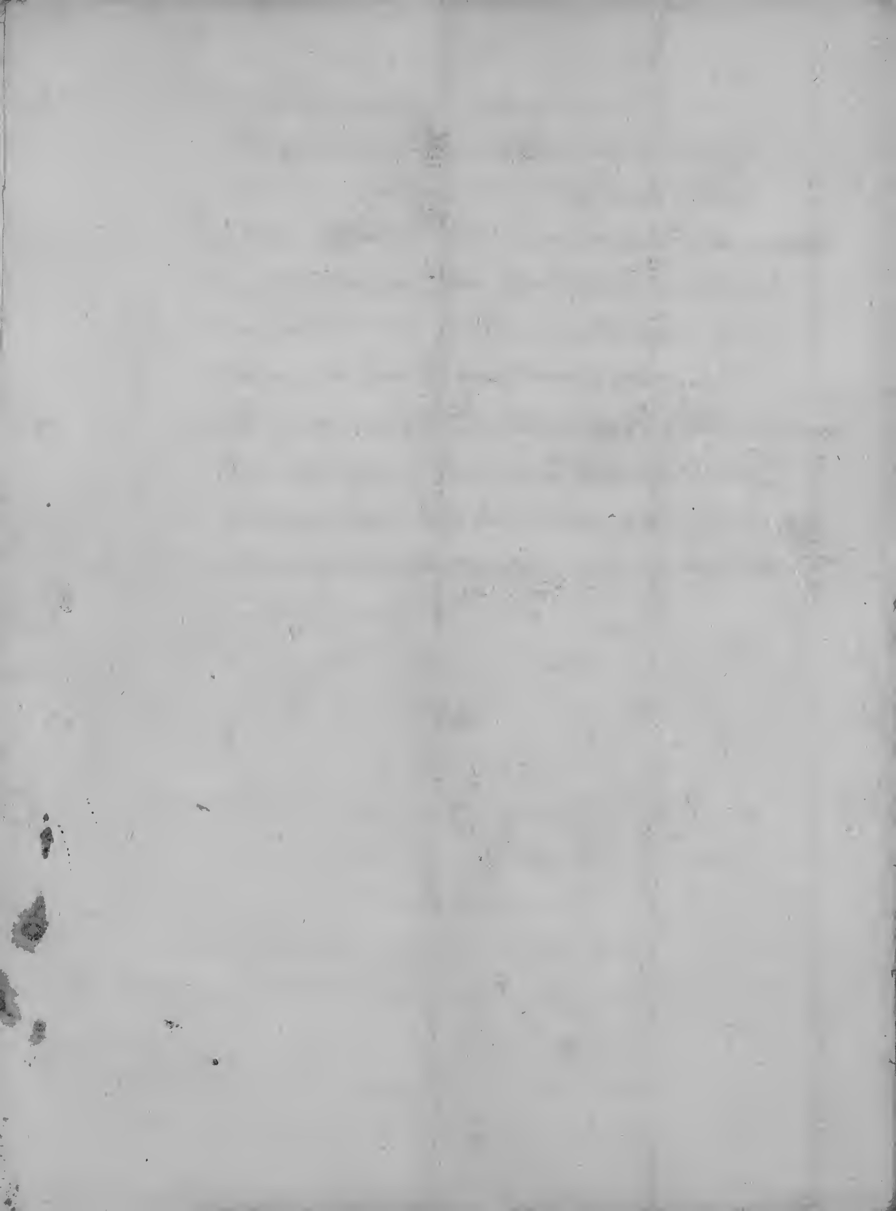
Tiempo dichoso, en que a la fresca sombra
Del alamo sentado el Pastor mire,
Entre placer y asombro conmovido,
Cubrirse el yerto prado de azucenas,
Y convidado del murmullo grato
De las sonoras fuentes, sus cristales
Mire brotar del árido desierto.
El timido cordero con el Lobo
Triscará pr. los montes y los valles.
El Tigre de su furia ya olvidado
Será entre alegres tropas de garzones
Con lazadas de flores conducido.
El Toro y el Leon en un establo
Paceran sin rencilla el mismo heno.
Y el pequeñuelo infante acariciando
La Vivora, y la Sierpe sus colores
Celebrará con inocente risa.

Jerusalen, Jerusalen divina,
Levanta la cabeza coronada
De esplendor celestial. Mira cubierto
Tu suelo en derredor, y de tus hijos
Admira la gloriosa muchedumbre?
Mira, qual de los ultimos confines

A ti vienen los Pueblos prosternados
De tu serena lumbre conducidos.
El incienso quemado en tu Altar
Sube en ondosas nubes. Por ti sola
Llora el arbusto en la floresta umbría
Sus perfumes: por ti el Ofir luciente
Esconde el oro en sus entrañas ricas.
Goza, ó Sion la apetecida gloria.
Vé que ya el Cielo rasga el bello manto,
Y en soberana luz mas que el Sol pura
Te inunda: luz brillante, que la noche
Nunca osará turbar con su tiniebla.

José Mª Blanco





Cancion á la Aurora

traducida libremente de Gessner

por

Dn. Joseph Maria Blanco

y

leida en 29 de Septiembre

de 1799

en la Academia de Letras Humanas.



# Cancion de la Alborada.

## Traduccion libre de Gessner.

Salve, o temprana y sonrosada Aurora,
Salve, o candido dia:
Ya tu serena luz el cielo dora
Tras la montaña umbria.

Ya vibrando en las aguas fugitivas
De la ~~undosa~~ cascada
La tierna yerba de centellas vivas
Dexa toda esmaltada.

Tiembla sobre las hojas el rocio
Ante el naciente rayo
Cobra el verdor del valle nuevo brio
Vuelto de su desmayo.

Zefiro que dormia entre las flores
Despierta, y bullicioso

Llama a los vientecillos voladores
De su lecho oloroso.

Frisca la leve tropa. Qual se mece
En las flores vecinas;
Qual vuela hasta dó el prado se florece
De Lirio, y Clavellinas.

Los sueños engañosos revolando
Entre la niebla escura
Con ella ~~Lacia~~ hacia Occidente en ~~apiñado~~ densio vando
Huyen de la luz pura.

Asi, volando en torno a mi querida
Enxambres de amorcillos
Se enlazan, de la trenza desparcida
En los rubios anillos.

Zefiros ah! volad, volad ligeros
Y a la *Cabaña, agora

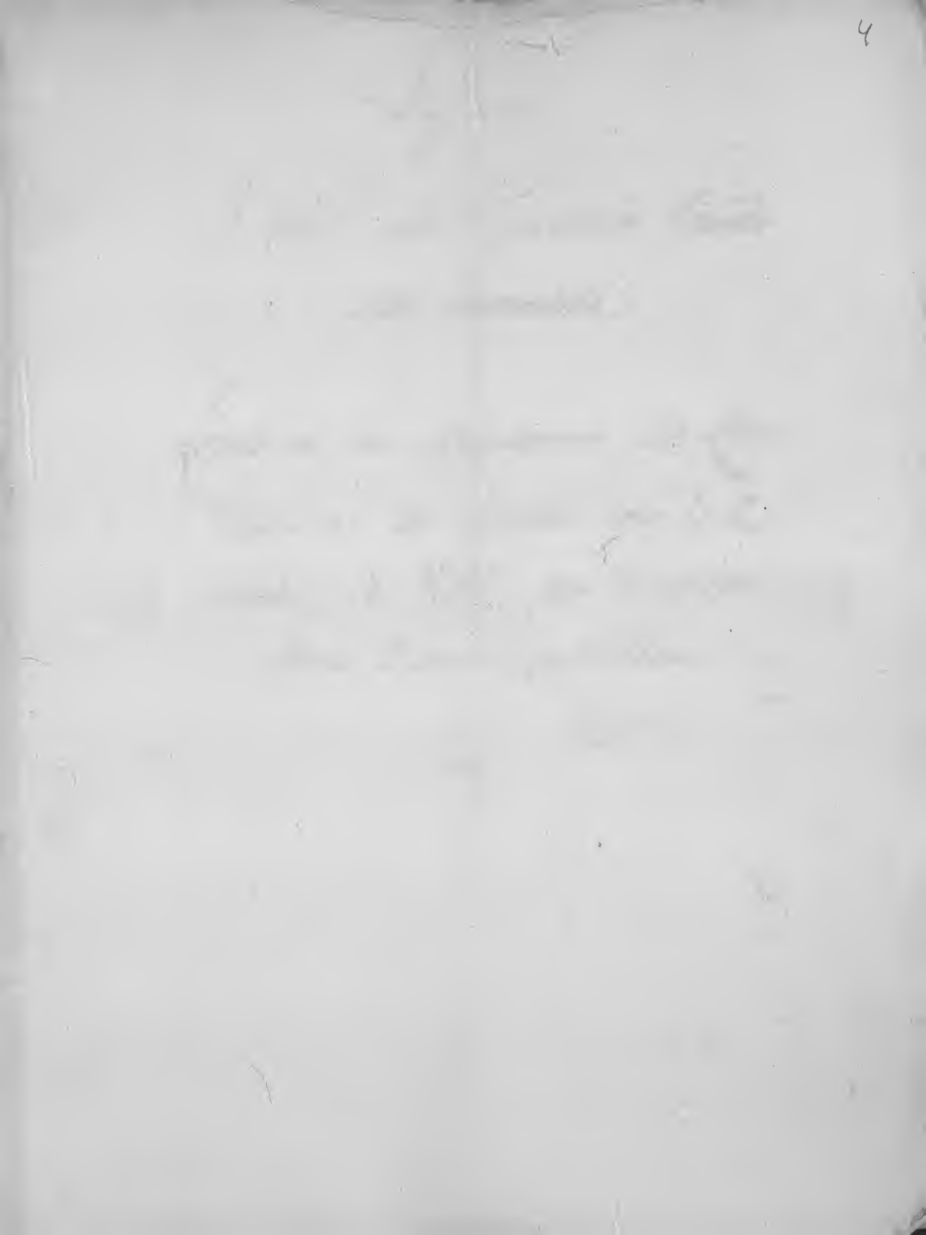
Llegad juguetëando placenteros
Dó duerme mi Pastora.

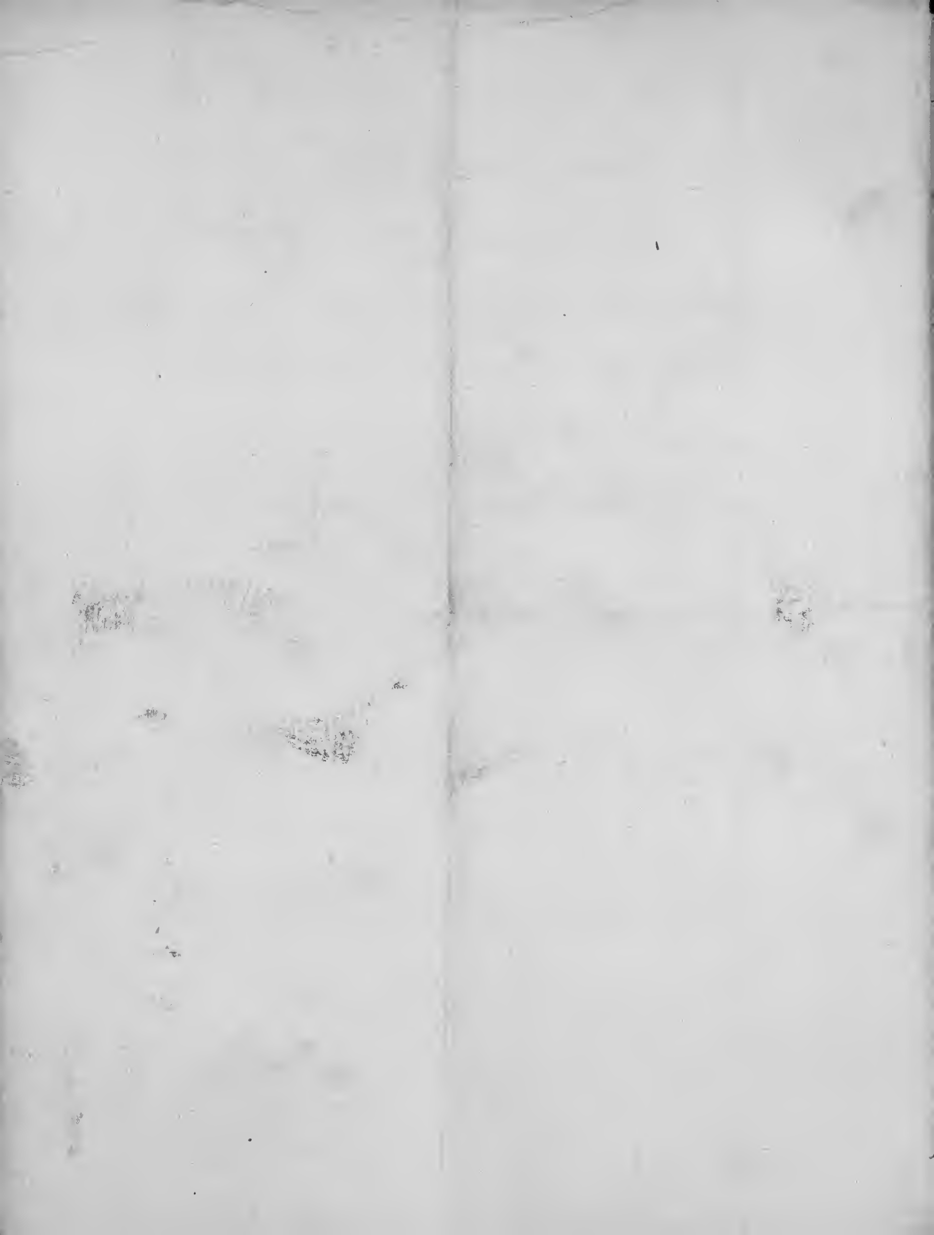
Llevad en mil esencias olorosas
Las alitas mojadas
Y en sus mexillas de jazmin y rosas
Dexadlas derramadas.

Girad en derredor del blando lecho
Y entre juegos lascivos
Leves posad en su nevado pecho
y en sus labios esquivos.

Y en despertando la Zagala mia
Susurradle al oido
Qual junto a la cascada antes del dia
Su nombre he repetido.

Blanco

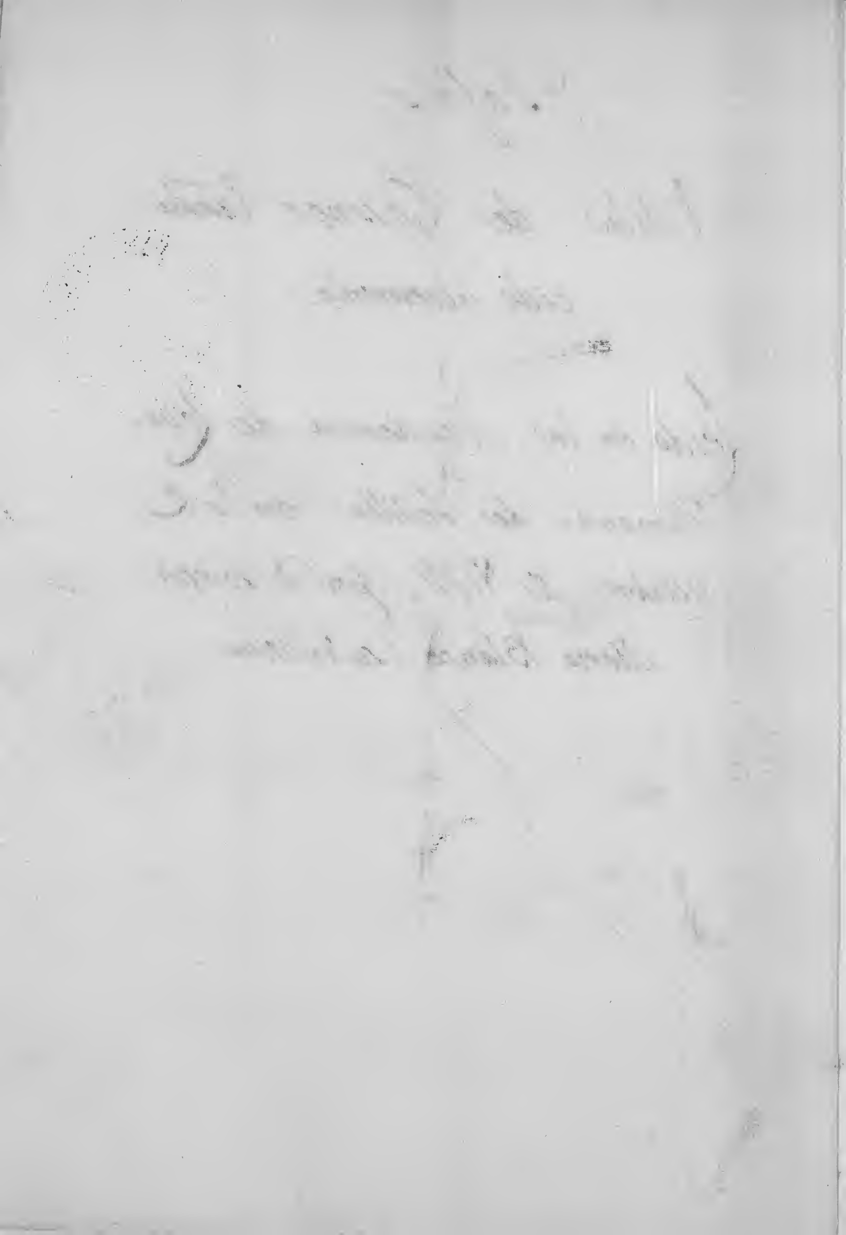




# Dafnis.

Idilio de Gessner tradu-
cido libremente.

Leido en la Academia de Letras
Humanas de Sevilla en 20 de
Octubre de 1798, por D. Joseph
Maria Blanco, su Individuo.



# Dafnis

Idilio de Gesner traducido libremente.

En medio de una noche del Estío
Dafnis hasta la cabaña de su amada
Pudo llegar con silencioso paso.
La noche, su bello manto descogido,
Sembraba el Cielo de brillantes llamas.
La tímida luz de la naciente Luna
Al empezar su plácida camino
Lucía entre las ramas de la encina
Del negro bosque. El prado el monte el río
Callados imitaban el reposo
De la naturaleza adormecida.
Sólo se veía en las rizadas ondas
Vibrar el resplandor de las estrellas,
Y relucir luciérnaga encendida
Girando lenta entre el ramaje escuro.
Toda otra luz estaba ya apagada.

Dafni entregado a su amorosa pena
Sentose enfrente de su Cabaña;
y fixo en ella el corazon herido
Cantó asi con voz tierna y suave.

"Duerme tranquila amada vida mia.
Dulce como el frescor de la mañana
Pose el sueño en tus ojos. Duerme, o bella,
Como luciente gota de rocio
Del tierno lirio en las moradas hojas."

"—Baxad entre los rayos de la aurora
Amables sueñecillos, que contino
Volais entre las risas y los juegos.
—Baxad, baxad y en torno a mi Pastora
Pintad valles cubiertos de verdura
Y alli pastando de la menuda yerba
Corderos mui mas blancos que la leche."

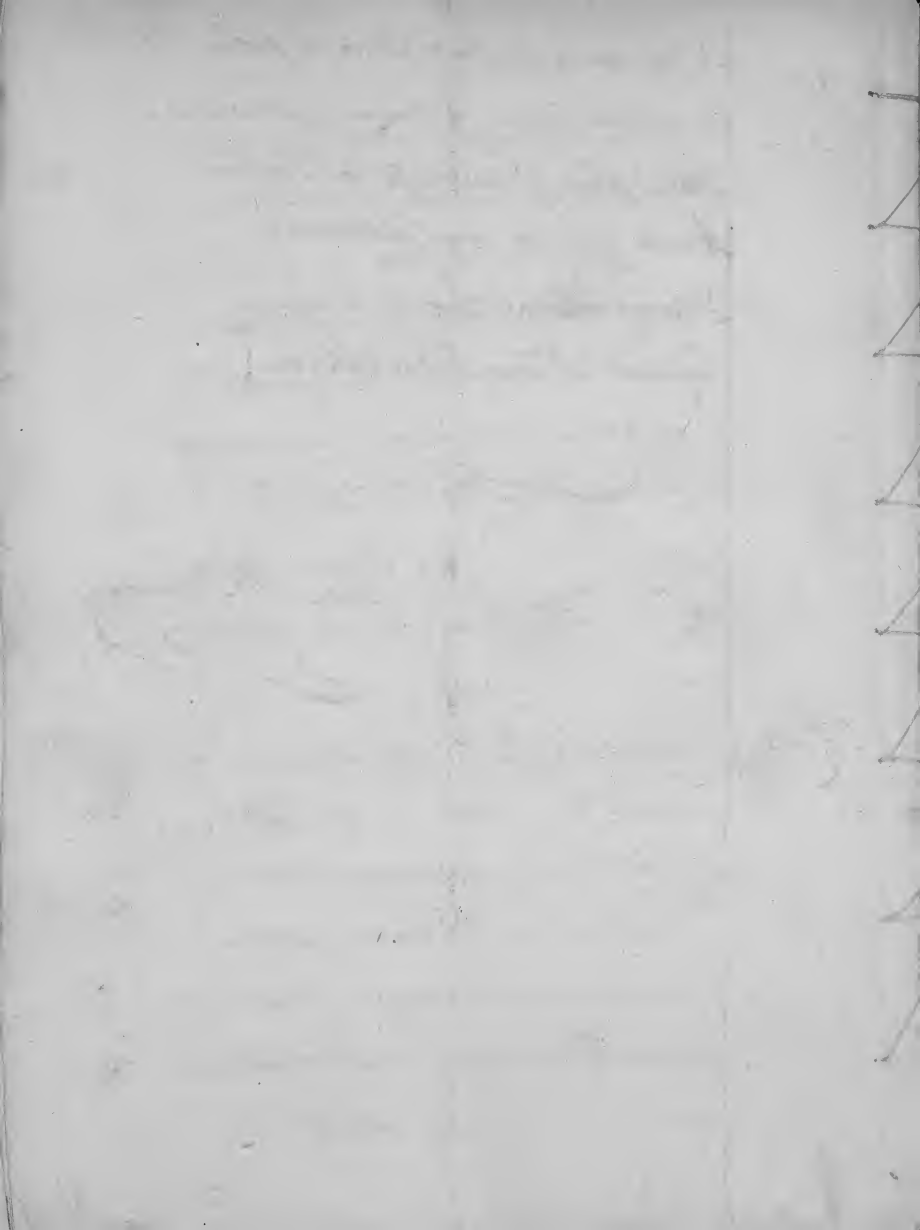
"Sueñe bañarse en liquido arroyuelo
Baxo fresco enramado de jazmines
Entretexido el amoroso mirto.

Viendola sola las pintadas aves
Y oyendo sola sus alegres cantos"
Luego saliendo a un prado de azucenas
Sueque hermanada con las tiernas gracias
Que entrelazando flores a porfia
Adornen de mi Fili los cabellos
Besando sus mexillas celestiales"
"Llevad a mi Zagala amables sueños,
A los bellos jardines donde habita
El Dios de Gnido. Alli de los amores
La tropa bulliciosa entorno de ella
Buele qual las abejas susurrantes
Enderredor de la encarnada rosa.
Unos entre risadas placenteras
Anelosos conduscan a sus plantas
Una dorosa y reluciente poma.
Otros entre los pampanos se pierdan
Buscando el fruto en purpura teñido,
Entanto q.e otros mil ~~[illegible]~~ baten sus alas

Agitando los ramages frondosos
Que embalsaman el aura con perfumes»
»Allá en el fondo de un copado bosque
A Cupido se vela en el regazo
De la Diosa de amor. Mire a mi Filis
Y arrojando las flechas, vuele ansioso
A descansar en su nevado seno.»
Ay! Sueños, si llevarades mi imagen
Ante sus bellos ojos! ¡Si me oyera
Temeroso decirle que la adoro,
Y que muero de amor sin atreverme
A decirle mi mal! Quizas entonce
Suspirara entre Sueños. Ah! sus ojos
Me dieron esperanza allá en el Prado.
Yo la miré, miróme, y sonriendo
Los baxó y se paró mas colorada
Que clavellina al despuntar la aurora.»
Asi Dafni cantó y hacia su albergue

Se fue con lento paso lleno el pecho
De ardiente amor y tímida esperanza.
Feliz! pues q.e despierta la Pastora
Atenta oyó su canto enternecido,
Y largo rato al claro de la Luna
Siguieron al Zagal sus bellos ojos.

José M.a Blanco







# Discurso

sobre si convendria restablecer el metodo de predicar de los Santos Padres;

Presentado a la Academia de Letras Humanas de Sevilla para optar al premio mayor de Eloquencia propuesto por dha Academia.

Sic detrahit ornatum, ut sordes non contrahat.

Aug.



La predicación ha sido siempre una de las funciones mas sagradas de la Yglesia de Jesu-Christo. Como el espiritu de esta Yglesia es la caridad, y su fin la salud del genero humano, jamas puede olvidar el ministerio que atraxo a los hombres a su seno y que en el los preserva de la corrupción y la maldad. Despues que los Apostoles recibieron el Espiritu Santo solo se ocuparon en la predicacion dexando a otros ministros inferiores los cuidados que pudieran distraerlos de ella. De los Apostoles paso inviolablemente el ministerio de la palabra a sus sucesores los Obispos; pero mudadas entonces las circunstancias de la Yglesia, hubo de variar el modo de exe-

cutarlo. Anunciado el Evangelio por todo el Orbe y obedientes los hombres a su doctrina, huvieron de poner los Obispos su cuidado en conservar á los fieles en la fé que habian recibido, sin querer aumentar su numero con lexanas predicaciones. Esparcidos los Apostoles por toda la tierra tuvieron que anunciar una nueva creencia, un nuevo genero de vida: sus sucesores hallando ya anunciada la religion solo tuvieron que defenderla de los estravios del entendimiento, y la depravacion del corazon. De este modo fué largo tiempo la predicacion el primer cuidado de los Pastores. Pero cediendo de dia en dia el rigor de la disciplina, dilatandose las Diocesis y resfriandose el primitivo fervor repar-

tieron los Obispos las penosas ocupaciones de su ministerio entre un gran numero de ministros delegados reservandose solo aquellas cosas que son inseparables dela persona consagrada. No fuè la predicacion delas ultimas funciones que cedieron; porque siendo costumbre desde los primeros tiempos que los Coadjutores supliesen las faltas delos Prelados en una ocupacion, tan penosa entonces y continua, fuè muy facil que ya distraìdos por otros cuidados, ya llevados del amor propio fuente inagotable de disculpas para lo que nos es gravoso, viniesen a olvidarla en un todo.

No es posible que estas alteraciones dexasen de influìr en el modo de exercitar la predicacion. Los Padres de la

Yglesia hablando a un Pueblo Cristiano, y atento a sus amonestaciones debieron dirigir sus palabras a otro fin que los Apostoles; y de aqui es preciso que naciese una notable diferencia entre los Sermones de unos y otros. Pero quando llegaron los Obispos a desprenderse de este ministerio y vino a manos de unos hombres de poca autoridad para el pueblo y sin el espiritu que anima los verdaderos Pastores, entonces la Oratoria Christiana mudó enteramente de aspecto.

Nada influye mas en la Eloquencia que las circunstancias exteriores, o por mejor decir, de ellas pende en un todo. Ellas no solo hacen nacer, o desaparecer los Oradores, sino que son su norma y su guia. Ellas son las que pres-

criben el camino que deben seguir, ellas las que dan fuerzas y adornos al estilo, y ellas las unicas reglas de que es capaz este dificil Arte. El grande interes de la libertad formó en Atenas un Demostenes y en Roma un Ciceron; pero aunque los diversos genios no huvieran diferenciado sus estilos, bastara la diversidad de Nacion y de tiempos para distinguirse las obras de uno y otro. Los Griegos, primeros Maestros de las Artes, tenian muy presente el original de donde las habian sacado, y sus Profesores gozaban de cierta libertad que caracteriza a la Naturaleza su unico modelo. Los Romanos, imitadores de los Griegos, miraban mas de lexos este original; y aunque el mayor numero de observaciones les hizo evitar algunas in-

correcciones de sus Maestros, la opresion del artificio impidió que llegasen a alcanzar todas sus bellezas. Esta variacion que causó la diversidad de tiempos es ninguna si se compara con el fatal trastorno que otras varias circunstancias obraron en la Oratoria. Cayó la libertad de la Grecia, cayó la de Roma. Los negocios publicos en que antes se interesaba cada Ciudadano vinieron a mirarse con indiferencia por un Pueblo que ningun influxo tenía en el Gobierno. Faltó la materia a la publica eloquencia y vino a extinguirse como una llama sin pabulo. La Oratoria, de quien antes pendia la suerte de los estados, vino a emplearse en serviles alabanzas de sus opresores; y a las energicas oraciones de Demostenes contra Fili-

po succedieron los debiles Panegíricos. Echa eclarse la eloquencia, que por boca de Ciceron defendio llena de vigor y fuego las vidas de los Ciudadanos, vino a exercitarse en agitar las causas que fingia la extravagante imaginacion de un Declamador. He aqui la causa de su corrupcion. Quisiéron los Oradores suplir la grandeza de los asuntos con la abundancia de adornos postizos, y sostituyeron a la belleza de las cosas la vana pompa de las palabras.

Casi las mismas alteraciones ha padecido la Oratoria Christiana. Los Apostoles, llenos del Espiritu de su Maestro, y respirando el fuego que habia encendido en ellos la vista de los Misterios de la Redencion, animaban sus

predicaciones de un vigor sobrenatural y que en vano querria imitar la eloquencia del hombre. Desnudos de toda instruccion y muy agenos de buscar el alhago de los oidos, sus discursos no conocen artificio ni estudio. No sugetos a meditados preceptos, se dexan llevar libremente del asunto q. los posee, sin peligro de padecer estravio. Esta fuerza de eloquencia era efecto natural de la divina inspiracion que llenaba el pecho de los Apostoles; y esta era indispensable en unos hombres que habian de arrostrar la persecucion de todo el Mundo y de este modo habian de someterlo a su doctrina. Pero quando ya la Iglesia llegó a gozar de una apetecida tranquilidad, y quando ya sus Ministros pudieron exercitar las funcio-

nes de su cargo en medio de un pueblo lleno de respeto a la Religion que los autorizaba y docil a sus [illegible] paternales, la Eloquencia Cristiana se desnudó de su antigua fuerza y rapidez, y se adornó con mas pacificos atavios. Las palabras de los Apostoles eran rayos dirigidos a sus mortales enemigos; las de los antiguos Pastores tiernas amonestaciones de un Padre en el quieto seno de su familia.

Este caracter conservó la predicacion hasta que, variadas las costumbres, perdieron los Cristianos el antiguo fervor que los animaba. Abandonado este ministerio por los Obispos y entregado a unos hombres en quienes se echaba menos la autoridad del sumo Sacerdocio, dexó de ser respetado por un pueblo en quella

corrupcion habia hecho grandes progresos. los Predicadores, faltos del verdadero espiritu de su oficio, queriendo llamar la atencion de los oyentes, creyeron conseguirlo adornando sus discursos; y la ignorancia de su tiempo los abastecio de monstruosidades mas dañosas a los intereses dela Religion que a los de la misma Eloquencia. Casi en nuestros dias fue quando se vio libre la Predicacion delas estravagancias que la habian desfigurado. El buen gusto ha empezado a influir en ella: no nos faltan modelos de Eloquencia entre los Sermones de nuestro tiempo: pero el espiritu de Christianismo no ha hecho iguales progresos en sus verdaderos intereses. Los fieles no han recobrado su antiguo respeto a la Religion;

los Obispos guardan su ya acostumbrado silencio: ¿será el estado presente de nuestra predicación una necesaria consequencia de estas circunstancias, como en otros tiempos lo ha sido, o acaso el restablecimiento del antiguo método de predicar podría contribuir a variarlas y a asemejar nuestras costumbres a las de los primitivos tiempos? Para averiguar esta duda deberemos examinar el caracter de una y otra predicación mas menuda y exactamente.

El que quisiera dar una idea circunstanciada de los Sermones de los Padres, comparandolos y dividiendolos en clases que cada qual tuviese un caracter conocido y sensible, emprenderia una obra, a mi parecer, impracticable, y quizá

de ningun fruto. Estos Discursos mirados por menor y comparados de este modo nada tienen de comun entre si, como acontece en todas las obras de diversos Autores quando se examinan sus mas menudos lineamentos. Cada uno de los Padres formaría en este Sistema una clase distinta, y ni aun de esta manera se abrazarian todas las diferencias. Igual dificultad se hallaria en los Sermones modernos, y asi jamas lograriamos hacer la comparacion de unos y otros. Debemos pues buscar en la predicacion de los Padres una diferencia caracteristica y trascendental, que siendo comun a todos sus Sermones, los distinga de los formados segun el metodo de nuestros dias. Yo no la encuentro en otra cosa, que en la materia de algunos de estos Discursos, y en la disposicion de todos ellos.

Acostumbraban los Padres segun el uso constante de la Yglesia exponer las escrituras que de continuo se leian en el congreso de los fieles. Esto lo hacian, no qual lo affectan nuestros Predicadores, citando al principio de sus Sermones dos o tres palabras de los libros santos, sino ya emprendiendo la explicacion seguida de uno, determinado a su placer, ya la de todos ellos, se gun creian mas conveniente.(a) No era esta explicacion semejante a las de nuestros Expositores de Escuela examinando cada palabra y agitando questiones que no son de la capacidad del Pueblo; era si una explicacion libre del Autor sagrado, que limitaban las mas veces a los preceptos morales, dexando otras exposiciones para los trata-

---

(a) Vease S. Juan Crysost. Hom. 64 in Joann.

dos didacticos sobre las Escrituras.(a) Empero muchas veces interrumpian esta tarea continua hablando al Pueblo de algun misterio cuya festividad ocurria de algun Santo cuya memoria se celebraba, o de algun punto de moral Cristianas. Este genero de Sermones forma una clase distinta de los que acabamos de hablar, y en ellos es mas notable la diferencia de disposicion entre los antiguos y modernos que ya llevo indicado.

Claramente se vè que los Discursos que se dirigian à interpretar seguidamente un pasage de la Escritura, no podian tener otro orden ni metodo que el del mismo lugar que exponian: pero los otros de que hablamos, seguian un rumbo muy

(a) Son notables y aun creo que unicas las Homilias de S. Basilio in Hexamerum en las que expone solamente el sentido literal del Genesis por lo que hace a la historia dela Creaciòn.

distinto del que está adoptado al presente. No se notaba en ellos artificio ni composicion estudiada; y si algo de esto tenian, estaba tan bien manejado que sin llamar la atencion servia solo de atraher insensiblemente los animos del Auditorio. Nuestros Predicadores trazan al principio de sus Oraciones el camino que han de seguir en toda ella, limitandolo de modo que ninguna libertad les queda para el mas pequeño estravio. Una determinada proposicion que abrace dos o mas miembros, y estos divididos en otra porcion de partes subalternas, he aqui la forma invariable de nuestros Sermones. No asi los de los Padres, que ora expusieren la Escritura, ora escogieren libremente su asunto, jamas usaron tan estudi-

ado artificio; y aunque necesariamente guardavan la unidad del Discurso, lo hacian sin imponerse al principio la obligacion de tratar la materia baxo un limitado aspecto. Otra multitud de diferencias que se pueden hallar entre los Sermones antiguos y modernos, no forman un distinto genero, y solo se deben atribuir al diverso caracter de los Oradores, a su mayor o menor instruccion, y al tiempo en que florecieron. Resta ya, ~~para~~ conocido el metodo de predicar de los Padres, que examinemos sus ventajas.

Como la Oratoria Eclesiastica tiene un objeto enteramente distinto de la profana, asi debe variar en su caracter y execucion. La Iglesia

ha creido siempre que la virtud es un don del Cielo y para fomentarla no conoce otros medios, q. su continuo ruego y esclarecimiento de sus hijos. Por esso el fin de la predicacion en los mejores tiempos ha sido la instruccion de los fieles, dexando a la Eloquencia del siglo el cuidado de agradar para mover.

La Oratoria profana gira las mas veces por caminos inciertos y dudosos. Todos los asuntos que le pertenecen presentan quando mas una certeza comparativa y que se puede oscurecer con los visos de una contraria probabilidad. De aqui es que para atraher los animos no le basta al Orador presentar las sencillas razones que le asisten, sino que le es preciso por me-

dió de los artificiosos adornos causarles intereses en asuntos indiferentes, ó vencer el que ya tengan en contra de su opinion. Mas la Oratoria Christiana se exercita en muy distinta materia. La verdad en toda su luz y esplendor no puede dexar de cautivar el entendimiento, y como las que enseña el Cristianismo, señaladamente en la moral, lo son hasta la evidencia, basta una sencilla y nerviosa explicacion para convencerlas. Ademas que creyendo el Pueblo Cristiano quanto puede ser materia de la predicacion, solo necesita un frequente y vivo recuerdo de la fé, que profesa y cuya observancia le es de un interes indecible. No podré asegurar que las leyes Eclesiasticas acerca de este punto esten fundadas en estas ó semejantes razones: pero

ciertamente parecen una consequencia
de ellas. Su espiritu està muy manifies-
to en este punto; y desde las instrucciones
de Jesu-Christo a sus Apostoles hasta
el ultimo Concilio general, siempre ha
aparecido el mismo sin variar por
ninguna circunstancia. La Iglesia ha
prohibido siempre todo artificio hu-
mano en la predicacion como cosa in-
digna de la ingenua verdad que en ella
se annuncia. Unos hombres llenos del Es-
piritu de Dios, pero rudos è ignorantes
en la ciencia del siglo, fueron los mode-
los de Eloquencia que conocieron los pri-
meros siglos del Christianismo. No po-
dian tampoco apartarse de ellos los
antiguos Obispos, en quienes (a excep-
cion de un cortisimo numero) no se

hallaba otra Ciencia que la de las Escritu-
ras, acompañada de la santidad de su vi-
da. ¿Y como podria unirse el estudiado
artificio con la incesante predicacion,
a que jamas se faltó en los primeros
tiempos? Confiesese que el verdadero ca-
racter de los Discursos sagrados es el de
una instruccion paternal que dá la
Iglesia a sus hijos por medio de los
Pastores.

Fija ya la verdadera idea de la
predicacion, a ella nos deberemos refe-
rir para decidirnos a favor de la antigua
o la moderna. Pero estando esta idea
formada segun el Espiritu de los pri-
meros siglos, no dudaré en dar la pre-
ferencia al metodo usado en ellos. Esta
es la opinion de todos los que conocen la

la disciplina de la Yglesia; mas no por eso sacan todos una misma consequencia practica de este principio. Nuestras costumbres, dicen algunos, no son como las de los primeros fieles; y asi aunque la predicacion de aquellos tiempos sea la genuina y verdadera, mudadas y pervertidas las costumbres, no podrá hacer en nosotros el efecto que hacia entonces; por tanto la disciplina, que se ha atemperado en otros puntos a nuestra debilidad deberá hacer lo mismo en este, que es de la mayor importancia. He aqui la unica reflexion que debemos examinar.

Es indudable que la Disciplina Eclesiastica varia con los tiempos y las costumbres. No teniendo

la Iglesia otro objeto que la utilidad de los Fieles, conserva invariable los eternos principios de moral y de Fé, mudando, segun juzga mas conveniente a esta utilidad, el regimen exterior con que se gobierna. Pero quando esta utilidad no es manifiesta, y la Iglesia reclama en algun modo la mudanza hecha debe tenerse por corrupcion. El Concilio de Trento recomienda vivamente la sencillez de la predicacion. El Santo Obispo de Milan con su congreso Eclesiastico, a quien tanto debe la Disciplina, dà las mismas instrucciones, y estoy por decir, que solo quien busque su propia gloria con daño del bien delos Fieles, podrà buscar forzadas interpretaciones a estas deciciones terminantes.

Las ventajas del metodo moderno con respecto a las costumbres son por lo menos muy dudosas, quando las del antiguo son claras y conocidas. La predicacion sencilla de las verdades de la Religion convirtio al Mundo de Ydolatra en Cristiano, y esta sola, animada del verdadero Espiritu Apostolico, es la que puede fomentar la virtud y reanimar la Fé que está casi apagada. Cierto es que la predicacion de los primeros Obispos estaba acompañada de frequentes milagros: pero si entonces eran indispensables los prodigios para autorizar una doctrina que contradecia las costumbres, y la Creencia Universal, en el dia no necesita nuevos testimonios para los

Fieles, y para los incredulos, que no buscan la verdad de buena fe, no la autoriza an los adornos de la Eloquencia humana.

Desde que los Ministros Eclesiasticos han hecho profesion de Oradores, y desde que la palabra de Dios se mira como un objeto de luxo en la Iglesia, la predicacion no tiene efecto en los sencillos Fieles, y cede en desprecio de la Religion para con los impios. En vano se cansan los predicadores, exigiendo de los oyentes la docilidad que prescribe el Cristianismo, quando ellos no muestran la modestia de Ministros suyos. Las verdades de la Fe se miran hasta generalmente por nuestra desgracia como unas esteriles especulaciones que nos tocan de lexos. Los premios, que la Religion

destina a la Virtud se dexan sin anhelo; y los castigos con que amenaza al vicio se te-men sin horror. Esta es la fuente de to-do lo que se aparta de nuestros senti-dos. Pero ¿que ha de suceder, si los recuer-dos de estas verdades contribuyen a fomen-tar la peligrosa ilusion que tiene engã-ñado al Pueblo? los grandes principios de la Fé se nos presentan de un modo que no respira mas que artificio, y al examinar una estudiada Oracion de nuestros Predi-cadores, parece que solo se han valido de la Religion para hacer gala de una im-pertinente y mezquina eloquencia.

No es mi animo hablar de la predicacion corrompida que reinó casi en nuestros tiempos; hablo, si, del metodo que observan los mejores Predicadores.

Un corto numero de palabras de la Es-
critura ha de dar toda la idea del
Sermon. Si una palabra sola puede
entenderse de modo que aparezca pre-
ñada de la Division, que es indispen-
sable hacer de la pieza en dos o mas
partes, esto se mira como la ultima
perfeccion del Arte: quanto se diga en
en el Discurso ha de estar encade-
nado con aquellas palabras que se to-
maron por intento, sin permitirse pensa-
miento alguno que no pueda acabarse con el
que llaman texto de la Oracion. Nada impor-
ta que las reflexiones estén desasidas, y sin
el oculto enlace que de muchas forma un
solo Discurso; el objeto del Predicador es
unirlas una tras otra con su descarnada
proposicion, por manera que el Sermon

se asemeje a un Labyrinto de aquellos en cuya formacion perdian el seso nuestros Poetas del siglo pasado. ¿Se podrá conformar un tal artificio con los deseos de la Iglesia? ¿Podrá tampoco el genio mas feliz desplegar toda su eloquencia oprimido de semejantes ataduras? No se dirige mi pregunta a los que se han formado para el pulpito por Vossio, i por otros peores preceptistas, aunque el mayor numero carece hasta de las mal entendidas ideas que pudieran adquirir en ellos; quisiera, si, oir la respuesta de los q. conocen el genio de la Oratoria, y el modo de obrar del ingenio que es su unico fundamento.

Empero no se puede negar que ha habido quien rectificando este metodo haya formado sermones llenos de la solida eloquencia que conviene a la palabra de Dios. Los nombres inmortales de Bourdaliie y Massillon bastarian para autorizar el metodo moderno de predicar, si sus mismas obras no fueren un testimonio practico de las ventajas del antiguo. Quisiera yo que los mejores Discursos de estos dos grandes hombres se predicasen al Pueblo, y luego se inquiriere de buena Fe lo que hubiera comprehendido cada uno de los oyentes. Yo aseguro desde ahora, que a excepcion de un corto numero de

personas instruidas, el resto del Auditorio admiraría ciegamente una serie agradable de palabras cuyo sentido se habría escapado a su comprehension.

Aunque el metodo moderno no pusiese, como en efecto pone, obstaculos a la Eloquencia, debería abandonarse por no ser el de mayor utilidad para los Fieles, ni el mas conforme a las leyes de la Iglesia. Esta prescribe la incesante predicacion, la manda executar a todos los que tienen a su cargo el regimen de los Fieles, y ciertamte. jamàs podràn los Ministros Eclesiasticos cumplir con esta obligacion, si no se valen del antiguo

metodo. El artificio moderno requiere mucho estudio, de modo que en este genero el que no fuere excelente es preciso que sea despreciable. Puede ser que la antiguedad Christiana no presente tan perfectos modelos de eloquencia como los que han dado los dos celebres Oradores que acabamos de citar; pero si en el metodo del día se han formado dos solos que puedan competir con un Chrysostomo muchos, que ahora son un objeto de desprecio, siguiendo el antiguo pudieran hacer otro tanto con un Agustino y un Gregorio. Este metodo, teniendo por esencia la sencilla instruccion de la grey de Jesu Christo, supe facilmente la

mediania; y quando ha instruido
sin fastidio, ha alcanzado el fin que
se propuso.

Bien conozco que no es este
genero acomodado para los Predi-
cadores, que vagando de una en o-
tra Iglesia, aumentan las cele-
bridades casi del mismo modo que
la Musica y el ruido de las cam-
panas. En la Predicacion, como por
desgracia en otras muchas cosas, se
ha sostituido a la verdadera y so-
lida devocion una apariencia de
ella a que dan el falso nombre de
celo. Predicar en la celebridad
de un Santo no es ya anunciar
las verdades de la Religion para la
utilidad de los Fieles, es solo entre-

tener un cierto numero de mugeres de-
votas, que como observa Fleury rezan
sendas partes de Rosario durante el
Sermon. Un Predicador en estas cir-
cunstancias està muy expuesto a
apartarse del verdadero fin de su
Ministerio. Este hombre apacentan-
do una grey, que lo desconoce y temiendo,
con razon las mas veces, que su Discurso
no logre otra cosa que fastidiar a un
Auditorio, que asiste a el como a u-
na mera ceremonia, no puede lle-
narse de aquel Espiritu que se re-
quiere para lograr los efectos de la pa-
labra de Dios. No repruebo, no, los Sermo-
nes en este genero de festividades. Es
muy conforme al Espiritu del Cristia-
nismo repartir sus instrucciones en aque-

llos días y lugares, en que la mayor concurrencia dà esperanzas de hacer la utilidad mas comun; solo hago observar que el modo con que se executa esta funcion tan sagrada contribuye a arraygar un error practico que acabo de indicar. Este genero de Sermones ha hecho creer al Pueblo que no siempre que se predica es para su utilidad. Asi vemos con que diverso Espiritu se oyen los Sermones de Quaresma sin haver otra causa para ello que la opinion que se forma del fin a que se dirigen. Esta dañosa impresion, que hace inutiles las fatigas de tantos Predicadores, pudiera destruirse restableciendose el antiguo metodo de predicar. El Pueblo conoceria entonces

que el fin de los Discursos sagrados es solo su salud eterna, y los Ministros no hallando en la sencillez, que les conviene, ocasion de buscar su propia gloria, buscarian en la solida instruccion el Arte de causar un interes verdadero en sus oyentes.

Mas no se espere restablecer este metodo sino empieza la reforma por aquellos a quienes pertenece por oficio. No hablo ya de los Obispos, a quienes (como creo) asistiran causas poderosas para no emplearse en un Ministerio que les impediria sus cuidados en otros de mayor importancia, y que no pueden delegar; hablo, si de los Parrocos que en el dia hacen las veces de los pri

mero. Ellos son los que pueden sacar toda la utilidad que encierra el genero de Predicacion que hemos propuesto. Como tiene la instruccion por objeto, y esta debe ser seguida y frequente para que se imprima en los animos la doctrina, las exhortaciones deben ser incesantes. De muy poco serviria la exposicion de un pasage de la Escritura hecha como por acaso: pero seria de mucho aprovechamiento la que se hiciere seguidamente por un Parroco zeloso de la salud de su Grey. La palabra de Dios original tiene mucha fuerza, y encierra infinitas instrucciones. Los libros del antiguo Testamento, aun aquellos que por ser una sim-

ple historia parecen menos aproposito para la Predicacion pueden dar materia abundante y utilisima para las costumbres. Las narraciones historicas de los libros santos leidas en las Iglesias, y explicadas con la amable sencillez que les es propia, atraerian sin duda la atencion del Pueblo, que es la parte mas considerable del rebaño de Cristo, y no desmereceria la de los mas instruidos. La Nacion escogida del Señor daria una grandiosa idea de la Iglesia, a quien sirvió de preparacion. La proteccion sensible, que dispensó Dios con tanta frequencia a aquel Pueblo carnal y terreno, los castigos con que los corrigió

los premios con que los animó y el abandono en que al fin los dexó, dexian a los Fieles una idea digna de la grandeza del Ser Supremo, de su Providencia de su Bondad y su Justicia. Nada hay que decir de los libros morales, que no tienen otro fin que la instruccion. Ni tampoco me cansaré en hacer ver las ventajas de una exposicion seguida de los Evangelios. Ellos son el tesoro de la Fé y de la virtud Cristiana; y una pintura tan amable del caracter y vida de Jesu Christo, que no puede menos que enamorar al hombre mas insensible.

No impediria esta exposicion el uso de algunos otros Ser-

mones, cuyo asunto fuere escogido a vo-
luntad del Predicador; pero deberian
ser formados segun el Metodo de los
Padres de la Yglesia. La Moral tra-
tada libremente, quiero decir, sin li-
garse a una proposicion y division ar-
tificiosa; los Misterios de la Fè expu-
estos como conviene al Pueblo Cris-
tiano; las virtudes de los Varones Santos
propuestas con el candor de la misma
virtud darian materia abundante
a muchos y utilisimos Sermones.
De este metodo sacaria mucha ins-
truccion el Pueblo, y no poca edifi-
cacion la porcion mas instruida. Ti-
ene mas fuerza la verdad, quando
aparece con la ingenua sencillez que

le es propria, que quando se viste aun delos mas magnificos adornos.

Mas no por eso ha de aparecer tan inculta que pierda de su merito y esplendor. Muy lexos estoy de querer desterrar la verdadera Eloquencia de los asuntos sagrados: pretendo solo abolir un artificio que la destruye. No es eloquente el que se aparta de la senda del raciocinio; porque la verdadera energia consiste en la solidez de este. El modo de convencer es raciocinar de modo que los Oyentes sigan los pasos del Orador como si fuere de ellos el raciocinio. En un Discurso eloquente deben desaparecer todas las dificultades que el Orador sintio al formarlo: Seguir en el los pasos mismos que hubo de dar al concebir su asunto, es dar â

cada uno de sus oyentes un trabajo impro-
bo que por su oficio les debiera escusar.

La Eloquencia ha de correr co-
mo un Rio caudaloso que sin estorvos
se desliza, llevando rapida, aunque insensi-
blemente los cuerpos que nadan en sus
aguas. Este es el Arte grande que solo
saben usar los talentos superiores, y
que no se puede sugetar a reglas: Esta
es la eloquencia que ha triunfado en
todos tiempos, y esta la que destruye el
ridiculo artificio, que nuestros Oradores
trasladan de las Escuelas al Pulpito.
Las definiciones, divisiones, y subdivisiones
son utiles para las averiguaciones me-
todicas de los Sabios: pero deben desa-
parecer en el resultado de la Sabi-
duria, que es la Eloquencia. Quando
el asunto incluye por su natura-

lera una division, no es menester indicarla: Ella misma se forma, si el Discurso està bien seguido. Es verdad que Ciceron divide, y hace notar sus divisiones; pero este Orador hablaba a unos Jueces: y a estos es menester imponerlos por menudo y exactamente en la causa que van a juzgar. No son de este genero los asuntos de la Predicacion. Una serie de verdades sabidas por todos los oyentes y sumamente enlazadas entre si, quales son las de la Religion, se deben tratar con mas libertad, y de modo que se pueda, sin faltar a una simetrica disposicion, vagar de unas en otras segun convenga.

Siguiendo este metodo olvidaran los Predicadores el prurito de la novedad en los planes, las verdades de

la Religion serán tratadas con la extensión que conviene, y sin darles un aspecto forzado por hacerlas corresponder a una quisquillosa division. La verdad y la sencillez Christiana suplirán la Eloquencia que no pueden tener los mas de los Ministros, sin que a los grandes Genios les falte por esto campo en que hacer de sus talentos un digno obsequio a la Religion. Esta falta de artificio en los Oradores medianos es sencillez, en los genios superiores es el grandioso desorden de la Naturaleza. =

Certifico el infrascripto Srio. q.e en junta celebrada por la Academia de Letras Humanas de Sevilla en primero de Dcbre. de mil setecientos noventa y nueve ~~se declaró~~ el premio

de Oratoria al discurso anterior, por dos terceras partes de votos de los asistentes, que eran quince, en competencia con otro Discurso á qn. se negó el accesit. Lo qual consta á la larga del acuerdo de dho. dia. Y el sobrescrito qe. le acompaña con el nre. de su autor se abrirá en la Junta pp.ca del ocho immediato. Fho ut supra.

Felix Joseph Reynoso
Srio.

En ocho de Dcbre. de mil setecientos noventa y nueve en Junta pp.ca qe. celebró la Academia se abrió un sobrescrito qe. acompañaba á este Discurso, y se halló ser su Autor el Lic. D. Joseph Maria Blan,

co y Crespo, á quien en premio se entregó el Tacito traducido por Colomas, con su continuacion en quatro tomos en fol. menor. Fha. ut supra.

Felix Joseph Reynoso
Srio.



